

BOLETIN

Nº 28 5 de Abril de 1979

MOVIMIENTO COMUNISTA
ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA

CUESTIONES INTERNACIONALES

SUMARIO

La campaña del referéndum y las dos campañas electorales últimas han modificado nuestro plan de publicaciones, retrasando la aparición de algunos escritos elaborados el año pasado. El que teneis en vuestras manos es uno de ellos.

Se trata de una introducción a diversos temas de política internacional y de concepción de las relaciones internacionales. Y decimos *introducción* siendo conscientes de que muchas de estas cuestiones apenas se abordan aquí, debiendo ser objeto de nuevos trabajos en el futuro.

Esperamos, no obstante, que estas páginas propicien el estudio de los temas internacionales en el Partido, cosa muy necesaria para reforzar nuestra conciencia internacionalista, para enriquecer nuestra perspectiva revolucionaria y, también, para impulsar nuestra actividad con proyección internacional.

En la segunda parte de este Boletín figuran siete anexos que proporcionan ciertos elementos de información sobre diversos puntos a los que se hace referencia en la primera parte.

7 de Marzo de 1979

I
ASPECTOS GENERALES

1.-- La concepción de las cuatro contradicciones, tal y como está expuesta en el documento "Orientación general de nuestra actividad política" (1), constituye un marco teórico de interpretación de la realidad internacional coherente. La aplicación de este esquema requiere tener en cuenta las siguientes observaciones.

a) Cae por su peso que al incluir entre estas cuatro contradicciones la existente entre países socialistas y capitalistas no estamos contemplando el problema teórico de los criterios para calificar a un país como socialista o el tema más concreto de si hoy, de un modo concreto, tal o cual país puede ser tenido por socialista.

Lo que se trata de resolver, al enunciar esta contradicción, es algo más general. Se busca, como decíamos más arriba, un *marco teórico para interpretar la realidad mundial* y, en este sentido, es preciso señalar que en la medida en que, en nuestra época, haya países socialistas, y en virtud del peso que éstos tengan, incidirá más o menos sobre el desarrollo internacional la contradicción que opone a estos países con los países capitalistas. Esto es todo lo que se pretende apuntar, dejando a un lado el problema --que no corresponde resolver en este escrito— de las condiciones que hacen merecer a un país el título de socialista o el enjuiciar concretamente a tales o cuales países bajo este punto de vista.

b) La contradicción que enfrenta a pueblos y naciones oprimidas con las potencias imperialistas debe ser considerada siempre sin olvidar ninguno de los dos elementos del primer término de la contradicción: *pueblos* y *naciones.* Si al decir pueblo estamos aludiendo al conglomerado de clases y capas sociales en una entidad social, cultural, histórica, geográfica, que abarca el conjunto de la población de un país dado, es claro que no es indiferente citar o no citar, tener presente u olvidar los dos o uno de esos elementos.

Las teorías oportunistas sobre las relaciones internacionales tienden a olvidar el elemento *pueblos* y a dar la prioridad al elemento *naciones* o *países,* apoyando, en el mejor de los casos, a los Gobiernos de naciones o países oprimidos por el imperialismo, pero olvidando la lucha de clases que existe en el interior de esos países y, a menudo, de los pueblos contra esos Gobiernos, y no brindando el consiguiente apoyo a esos pueblos. Luego volveremos sobre esta cuestión, al examinar la teoría de los tres mundos.

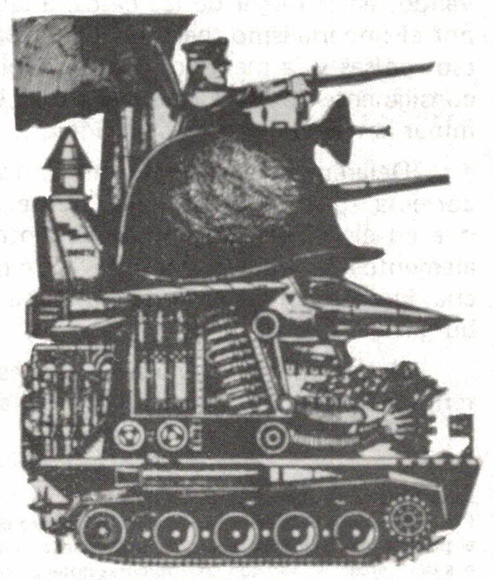
Dejaremos sentado de momento que la formulación de la contradicción es correcta (pueblos y naciones frente a potencias imperialistas) pero subrayando que en el primer término de la contradicción hay dos elementos diferentes, dos elementos contradictorios entre los cuales se desarrolla (y debe impulsarse) una lucha de clases, precisamente esa lucha a la que alude la contradicción proletariado-burguesía.

c) Las diferentes contradicciones no se identifican con un área geográfica determinada, por más que algunas de ellas cobren mayor fuerza en ciertas zonas.

---

(1) "En el mundo contemporáneo actúan cuatro contradicciones especialmente destacadas: la existente entre el proletariado y los trabajadores, por un lado, y el capitalismo, por otro; la que opone a los pueblos y naciones del Tercer Mundo con las diferentes potencias imperialistas; la que enfrenta a los países socialistas con los capitalistas; la que se manifiesta entre los distintos países imperialistas" (Resoluciones y documentos del II Congreso del MC, página 33).





Así, es evidente que la contradicción entre pueblos y naciones oprimidas e imperialismo tiene más vitalidad en el Sur de Africa que en la Península Ibérica, pero no se puede decir que el desarrollo de esa contradicción quede circunscrito al Tercer Mundo y a los países imperialistas punta.

Si examinamos cualquier conflicto del Tercer Mundo observaremos en él la acción de la contradicción citada, pero veremos también el influjo, más o menos claro, de las luchas entre las distintas potencias imperialistas y el reflejo del estadio alcanzado por el combate del proletariado contra la burguesía en el propio país que es escenario del conflicto —la lucha del proletariado, su organización, su línea influye decisivamente en la trayectoria general del movimiento de liberación nacional. En ese conflicto influye también, con mayor o menor peso, la situación de la lucha de clases en las propias metrópolis imperialistas. A mayor lucha en las metrópolis contra los Gobiernos imperialistas, menor capacidad de éstos para llevar adelante sus intervenciones, sus agresiones contra los pueblos del Tercer Mundo. El movimiento de resistencia contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos y en Europa occidental, fue un factor secundario, pero que también jugó su papel en el abandono de Indochina por el imperialismo norteamericano.

Asimismo, la contradicción proletariado-burguesía no queda encerrada en los países capitalistas más desarrollados, y en los que, por lo tanto, el proletariado tiene una mayor entidad social. En todos los países del mundo se despliega la lucha de clases entre las masas trabajadoras y la burguesía, y, como acabamos de decir, el desarrollo de esta lucha —aunque sea combinada con diversas formas de unidad con la propia burguesía— es determinante en la configuración política de los movimientos de liberación, en su línea política, en su combatividad, en su espíritu consecuentemente antiimperialista.

Resulta erróneo, pues, identificar contradicciones con ámbitos geográficos: no se ajusta a una realidad mucho más compleja que todo eso, en la que las contradicciones se entremezclan y actúan unas sobre otras en el conjunto del planeta.

d) Existen dos tendencias oportunistas, ambas igualmente erróneas, consistentes en subordinar las contradicciones a la existente entre proletariado y burguesía, en un caso, o a subordinarlas a la que enfrenta a pueblos y naciones oprimidas e imperialismo, en el otro caso.

La primera tendencia —encarnada en el trotskismo—, parte de una concepción abstracta —aparentemente muy pura— y disociada de la lucha del proletariado, y acaba menospreciando las luchas de liberación —ninguna de ellas suficientemente "pura"—, por no tener un carácter "proletario" y no apuntar "directamente" hacia el socialismo.

La segunda tendencia —formalmente opuesta a la anterior— considera que la lucha de liberación de los países oprimidos prima por encima de las demás contradicciones. En la práctica, da lugar a un olvido de la lucha de clases tanto en las metrópolis como en el seno mismo de los países oprimidos.

En ambos casos se ignora la inevitable conexión que, en la época del imperialismo, une las luchas antiburguesas y antiimperialistas y la obligada necesidad de caminar sobre ambos pies, apoyándose mutuamente en las dos luchas.

2.— A raiz de la Revolución de Octubre, en 1917, se desarrollan dos grandes corrientes antagónicas en el mundo: la de la revolución proletaria, por una parte, y la del capitalismo e imperialismo, por otra.

Estas dos corrientes son los principales puntos de referencia de la dinámica internacional en la época actual.

Sin embargo, estas dos corrientes no dan lugar a dos campos de alianzas unificados y bien diferenciados.

La causa principal de que esto sea así es que las dos principales fuerzas del mundo contemporáneo —los EE.UU. y la URSS— se sitúan ambas en la corriente imperialista, poseyendo cada una de ellas un amplio sistema de alianzas que, en mayor o menor grado, se extiende por los cinco continentes.

3.– La bipolarización, la presencia muy marcada de los dos grandes sistemas de alianzas, el soviético y el norteamericano, es uno de los rasgos fundamentales del actual sistema mundial. Los Estados Unidos y la Unión Soviética poseen sendos sistemas de alianzas sumamente extendidos y orientados hacia el logro de la hegemonía mundial.

Ninguno de los dos sistemas de alianzas es un sistema cerrado ni rígido. Existen en su interior diversas formas y grados de participación y se da el caso de fuerzas o países que participan simultáneamente, en algún modo, en ambos sistemas.

Hay, en fin, sistemas de alianzas inferiores –el británico, el alemán federal, el francés, el chino– en los que se combina una evidente autonomía –desigual en cada caso– con una cierta subordinación a alguno de los dos sistemas más poderosos.

4.– En estas circunstancias, el movimiento revolucionario y, más aún, el movimiento antiimperialista carecen de la independencia necesaria.

Al estar la mayoría de los movimientos antiimperialistas y revolucionarios enfrentados al imperialismo norteamericano, es lógico que se produzca una coincidencia de intereses entre ellos y la Unión Soviética. Esta coincidencia objetiva da lugar, en muchas ocasiones, a formas de subordinación de franjas considerables del movimiento antiimperialista y revolucionario mundial hacia la Unión Soviética, con las consiguientes dificultades que ello entraña para un desarrollo de los mismos acorde con los principios marxistas y para su unificación. Más adelante volveremos sobre este punto.

En virtud de las tradiciones, de la madurez y firmeza del movimiento revolucionario de cada país, de la fortaleza de los enemigos de la revolución, de la acción de las rivalidades interimperialistas, de la situación geopolítica, de la agudeza de las contradicciones sociales y económicas, etc., la revolución se desarrolla de un modo desigual y multiforme en las distintas áreas del planeta.

En el presente alcanza un mayor impulso en zonas de Africa, y en países de Asia y América latina, siendo las áreas de menor desarrollo los EE.UU. y el bloque del Este, encabezado por la Unión Soviética. Europa occidental no ha salido del todo del largo reflujo iniciado al final de la década del cuarenta, si bien en el Sur se manifiestan formas de lucha y movimientos de cierta envergadura.

5.– En la vida internacional han venido jugando un papel creciente en las últimas décadas los movimientos del Tercer Mundo.

En su interior se registran tendencias diversas. Tras la gran ola descolonizadora han surgido fuertes luchas contra la dominación imperialista norteamericana y de otras potencias menores. La lucha antiimperialista ha avanzado a grandes pasos en Asia y está avanzando en Africa, habiendo sufrido reveses de cierta importancia en Oriente Medio y en América latina.

Los movimientos y corrientes del Tercer Mundo ante el imperialismo no han tenido un único carácter. Por el contrario, se han producido fenómenos de signo muy diverso y contradictorio: desde luchas abiertamente revolucionarias, hasta movimientos reivindicativos de Gobiernos antipopulares.

6.– El imperialismo occidental ha entrado en una crisis estructural profunda que afecta a todos los países que lo integran y que no puede encontrar correctivos simples o superficiales.

El cuarto de siglo en que entramos va a presentar cambios considerables en el mundo imperialista occidental.

Se van a manifestar fuertes convulsiones sociales, importantes luchas de clases, transformaciones en las formas de dominación de la burguesía y un acentuamiento de las tensiones interimperialistas en la lucha por los mercados y las áreas de influencia.

Durante este período son posibles avances y retrocesos del movimiento revolucionario. Nada está garantizado de antemano. Depende, en cierto grado, de la capacidad organizativa, política e ideológica de los partidos revolucionarios para

hacer frente a la política de la burguesía, para hacer frente al reformismo y para dirigir luchas de clases adecuadas al período en que entramos.

7.– La lucha por la hegemonía mundial entre los EE.UU. y la URSS ha de seguir intensificándose.

En las relaciones entre las dos grandes potencias pugnan dos tendencias contradictorias: una tendencia a la colaboración —para facilitar el desarrollo de ambas, para hacer frente a los movimientos revolucionarios que pongan en cuestión el dominio de ambas en determinadas zonas, para disminuir el riesgo de guerra total; y una tendencia a utilizar todas las formas de lucha, incluida la guerra, para imponer su voluntad al rival. Hasta ahora se han combinado ambas cosas en formas muy variadas. Es difícil predecir en qué modo evolucionarán estas tendencias en el futuro, a qué tipo de conflictos pueden dar lugar.



II

LA CONCEPCION SOVIETICA SOBRE LA "COMUNIDAD SOCIALISTA INTERNACIONAL" Y SU INFLUENCIA

La teoría

Los elementos básicos que integran la teoría soviética sobre las relaciones internacionales resultan de un compromiso entre ciertos aspectos formales del internacionalismo proletario y la defensa a ultranza de los intereses soviéticos en la arena internacional.

Tales elementos son los siguientes:

1.— La afirmación de que existe *una* comunidad socialista internacional. Los países catalogados como socialistas constituyen un todo, integran un sistema único.

2.— Este sistema está jerarquizado. En su interior no hay igualdad. La URSS —por experiencia y por potencia— representa la pieza básica del sistema y debe ocupar una posición rectora.

3.— Al ser la URSS el baluarte principal de la "comunidad socialista", el futuro del socialismo y el reforzamiento del "campo socialista" depende del progreso de la URSS. El internacionalismo proletario es, antes que nada, el deber de apoyar a la URSS en toda cuestión y circunstancia. No secundar a la URSS o criticarla es una violación del principio del internacionalismo proletario.

4.— En el seno del "campo socialista" opera un régimen de "soberanía limitada". Los diferentes países miembros de la "comunidad" tienen derechos sobre cada uno de ellos. Este principio fue empleado, no hace falta recordarlo, para justificar la invasión de Checoslovaquia(2).

5.— Aunque nunca se formula explícitamente, dentro de la concepción soviética, juega un papel primordial el criterio de que las revoluciones y las guerras revolucionarias en el mundo han de subordinarse a los intereses de la URSS. Esta es la consecuencia lógica del postulado de que "el sistema socialista mundial ejerce una influencia decisiva en el desarrollo de la revolución internacional, en la lucha contra el imperialismo, por la paz y la democracia. El curso de la historia y cada nuevo éxito del movimiento revolucionario mundial dependen, *ante todo,* de la fuerza y el poderío del sistema socialista mundial —y, dentro de éste, del de la Unión Soviética—, de la importancia que adquiera la influencia de los países socialistas en el destino de la paz y del progreso en el mundo entero".El sistema socialista —y, en primer término, la URSS— es el "factor decisivo del movimiento revolucionario" y "la fuerza revolucionaria principal de nuestro tiempo" (3).

---

(2) Con motivo de la invasión de Checoslovaquia (llamada por los dirigentes soviéticos: "estacionamiento temporal de tropas"), se llevó a cabo una revisión de la doctrina sobre la soberanía estatal. En los documentos soviéticos de la época se leen afirmaciones del estilo de: "el contenido de la soberanía no debe reducirse a algo puramente formal"; "la soberanía es una cuestión que no concierne sólamente al pueblo de un Estado dado"; "los intereses comunes de la comunidad deben ocupar el primer puesto"; "la soberanía de la comunidad (socialista internacional) es la soberanía superior", etc.

(3) Konstantin Zaródov, "La transición del capitalismo al socialismo", páginas 284 y 285, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1974.

6.— Como algo complementario a lo anterior, aparece la teoría de la *emulación económica pacífica,* que en oposición a las guerras revolucionarias y de liberación, llama a los pueblos a confiar en los efectos que traería para la causa del socialismo la victoria de la URSS sobre los EEUU en el plano económico. Según esta teoría, tal victoria arrastraría inevitablemente a muchos países hacia un modelo capaz de alcanzar tales cotas de desarrollo económico (4).

Su influencia

Debido a que la mayor parte de los actuales movimientos de liberación del Tercer Mundo se enfrentan directa e indirectamente al imperialismo norteamericano, la búsqueda de una alianza con la URSS representa para ellos un objetivo deseable. Esta alianza no es, por otro lado, bilateral exclusivamente, sino que en torno a la URSS se ha creado un complejo entramado de alianzas de diferente grado muy útiles para llevar a cabo la lucha contra el imperialismo yanqui.

La inserción —o el deseo de insertarse— en este entramado de alianzas ha llevado a diferentes movimientos, partidos y Gobiernos a dar por buena, total o parcialmente, la doctrina internacional de la URSS. Esto ocurre con numerosos movimientos, partidos o Gobiernos con los que también nosotros estaríamos interesados en concluir acuerdos. Un caso relevante es el Gobierno cubano.

La Resolución sobre Política Internacional del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba se expresa en estos términos: "El centro de la política exterior de nuestro Partido es la alianza inquebrantable que une a los Partidos, pueblos, Estados y Gobiernos de Cuba y la Unión Soviética".

Asimismo, "se pronuncia resueltamente en favor de la unidad de acción de las tres grandes corrientes de nuestra época: el Sistema Socialista Mundial, el Movimiento Obrero Internacional y el Movimiento de Liberación Nacional. Quien atente contra la unidad en el seno de cada una de las tres grandes corrientes y de ellas entre sí, le hace el juego objetivamente al imperialismo, cualesquiera que sean los motivos que se invoquen".

Entre los Partidos revolucionarios de otros países con los que mantenemos relaciones quizá el que se muestra más fiel a la teoría internacional soviética es el Partido Revolucionario de los Trabajadores, de Argentina. Las Resoluciones del Comité Ejecutivo reunido en Abril del 1977 abordan así la cuestión:

"... En la actual situación mundial se presentan dos grandes campos bien definidos: un campo imerialista-capitalista con los monopolios norteamericanos a la cabeza, causantes del hambre, la miseria, el analfabetismo, la superexplotación y las guerras de rapiña, frente al campo de la clase obrera, del futuro de la humanidad, con la Unión Soviética como baluarte más sólido, formando la Comunidad Socialista con los países donde el proletariado está en el poder, la confluencia del Movimiento Obrero Internacional y los Movimientos de Liberación Nacional, que luchan por la paz, el progreso social y el Socialismo".

---

(4) Son numerosos los discursos o declaraciones de Kruschef en los que se defendía esta teoría. He aquí un par de botones de muestra: "El rápido desarrollo de la producción de bienes materiales, la elevación del nivel de vida del pueblo, es **la principal orientación y la principal arma** en nuestra lucha contra el viejo mundo capitalista, en la lucha por la consolidación de la nueva sociedad" (Discurso pronunciado en Moscú el 23 de febrero de 1961). "Los pueblos de nuestros países vivirán mejor de año en año, asombrarán al mundo con sus numerosas realizaciones y vencerán sin duda al capitalismo en la emulación económica pacífica. Y entonces, otros cientos de millones de personas de los países capitalistas, al convencerse de que el socialismo y el comunismo proporcionan una vida mejor, seguirán nuestro camino" (Discurso pronunciado en Pekín el 30 de septiembre de 1959). Hay que dejar claro, no obstante, que esta teoría ha quedado en segundo plano en la época de Breznev. En efecto, el imperialismo soviético se ha planteado en los últimos tiempos objetivos más ambiciosos frente al imperialismo norteamericano. Ello le ha llevado más que a predicar la paz universal, a impulsar conflictos localizados —incluso bélicos— en las zonas de influencia de los Estados Unidos.

Posiciones análogas, en distintas formas y grados, se encuentran en otros muchos Partidos amigos de diferentes países del Tercer Mundo.

A ello contribuye el ya apuntado hecho de que se encuentran en zonas en las que el principal enemigo es EEUU y sus agentes o aliados locales y no la URSS, en tanto que esta última y sus aliados aparecen como eventuales fuentes de apoyo.

Hay que tener en cuenta, además, que en esos países existen problemas muy acuciantes y graves que dejan muy en segundo plano un tema que ha merecido una mayor atención en Europa y que motiva una toma de posición crítica hacia la URSS en la totalidad de los partidos revolucionarios europeos. Nos referimos al tema de la concepción de la sociedad socialista.

No se puede descartar, en fin, que en algunos casos la utilización de la teoría soviética vaya unida a una actitud más o menos oportunista.

Sea como fuere, es indudable que la extensión de la influencia de la teoría soviética tiene claros efectos negativos:

1.– Embellece al imperialismo ruso ante los pueblos y favorece su acción expansionista;

2.– Difunde una errónea concepción del socialismo;

3.– Suscita una oposición a los movimientos populares que combaten el imperialismo soviético, con el consiguiente perjuicio para los pueblos que están dominados por él;

4.– Dificulta una unidad de los movimientos revolucionarios y de liberación *independiente del sistema de alianzas soviético.*

III
LA TEORIA DE LOS TRES MUNDOS

Los actuales gobernantes chinos han esbozado una teoría internacional llamada de los tres mundos. Es nuestro deber examinar esta teoría para tratar de ver si corresponde o no a los principios marxistas leninistas.

Antes de hacerlo, hay que precisar que esa teoría no ha sido elaborada, como a veces se pretende, por Mao Tsetung. A juzgar por los escritos de la última época de la vida de Mao Tsetung que conocemos, no es lícito atribuirle la paternidad de esta teoría. Y si bien es cierto que hay escritos de Mao Tsetung de ese período que no han sido publicados, no lo es menos que los dirigentes chinos han mostrado un gran interés en probar que esta teoría es obra de Mao Tsetung y que, de haber contado con algún escrito suyo en el que se defendiera esa teoría, no hubieran dudado en sacarlo a la luz.

Resumen de la teoría

He aquí, expuestos a grandes rasgos, los principales elementos de la teoría de los tres mundos:

* La URSS y los EEUU constituyen el Primer Mundo. Ambos representan el principal enemigo de los pueblos del mundo. La lucha por la hegemonía mundial crea un peligro de guerra mundial. De las dos superpotencias, la más agresiva es la URSS.

* Los países socialistas y los países y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina configuran el Tercer Mundo y son la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo.

* Los países capitalistas desarrollados forman el Segundo Mundo. Tienen contradicciones con los otros dos mundos. Pueden ser ganados para la lucha contra el hegemonismo. Hay que construir un frente internacional contra el hegemonismo y el peligro de guerra mundial. La unión del Tercer Mundo y el Segundo Mundo, en determinadas condiciones, es necesaria y posible (5).

Importancia de la cuestión

La teoría de los tres mundos no es una simple descripción de tales o cuales aspectos parciales de la realidad internacional. Cabría hablar, ciertamente, de tres mundos si tratamos de establecer una clasificación de niveles de potencia militar, como se puede hablar de cinco continentes o de mundo densamente poblado, zonas de escasa población y áreas desérticas.

La teoría de los tres mundos, no obstante, tiene una finalidad más ambiciosa; no aspira sólo a describir ciertos aspectos del mundo actual sino que pretende ser un *esquema global* de interpretación de la realidad mundial, es decir, *sustituye a la teoría de las cuatro contradicciones,* pese a que no entre en polémica con ella de un modo explícito y abierto. De aquí la gran importancia del tema.

---

(5) Para un mejor conocimiento de esta teoría, reproducimos como Anexo nº 6 un artículo chino sobre el tema.

Comentario crítico

Si hubiera que condensar nuestra crítica a la teoría de los tres mundos, diríamos que nos encontramos ante un análisis que *abandona los criterios de clase proletarios y revolucionarios.*

A diferencia de lo que ocurre con el esquema de las cuatro contradicciones, en la teoría de los tres mundos están ausentes los análisis de clase y se difuminan, como fuerza internacional decisiva, el proletariado, las masas trabajadoras y el movimiento revolucionario.

Esto no se manifiesta solamente en el hecho de que la contradicción proletariado-burguesía haya sido eliminada en la definición teórica general. Se manifiesta en otros muchos aspectos de la teoría de los tres mundos, los más sobresalientes de los cuales señalaremos a continuación.

El Tercer Mundo es presentado como un todo en el que las contradicciones internas carecen de una especial agudeza. Los distintos regímenes y Gobiernos no son examinados desde un punto de vista de clase. Lo que los define fundamentalmente no es su naturaleza de clase, su carácter más o menos progresista o reaccionario, sino el hecho de estar situados en Asia, Africa o América Latina, lo que, inevitablemente y por muy reaccionarios que sean, los hace pertenecer a la principal fuerza antiimperialista del mundo, sea el régimen del Sha, de Pinochet o de Sadat.

Esta calificación ignora que por formar parte de áreas y países oprimidos por el imperialismo, las burguesías del Tercer Mundo no adquieren automáticamente un carácter antiimperialista. La realidad muestra, por el contrario, que la mayor parte de las clases dominantes en el Tercer Mundo contemporáneo mantienen una actitud servil, claudicante y, como mucho, vagamente reivindicativa con respecto a las potencias imperialistas.

Este planteamiento no distingue claramente a los Gobiernos y a los pueblos, no da un trato específico a cada uno de ellos, pasa por alto que, por regla general, en las actuales condiciones de dominación neo-colonialista, la lucha contra el imperialismo exterior y la lucha de clases contra la reacción interior pro-imperialista deben ir estrechamente unidas.

Sobre esta base, queda descartada una política internacionalista que establezca sistemáticamente un desdoblamiento riguroso entre las relaciones y los lazos diversos a tejer *con los Gobiernos* del Tercer Mundo, y las relaciones de apoyo a mantener *con los pueblos* en lucha contra el imperialismo exterior pero también contra la reacción interior.

No actuando así, se priva al movimiento proletario y revolucionario de apoyo internacionalista y se dificulta el desarrollo de la lucha de clases en el interior del Tercer Mundo.

Resulta particularmente grave, asimismo, presentar a un Tercer Mundo así configurado - bajo el liderazgo de las fuerzas actualmente dominantes, en su mayoría reaccionarias— como la principal fuerza antiimperialista, lo que equivale a excluir de la vanguardia antiimperialista a las masas trabajadoras y revolucionarias del conjunto del planeta, Tercer Mundo incluído.

Se puede aquí hacer un inciso para distinguir la idea errónea de un Tercer Mundo concebido como fuerza antiimperialista principal, del hecho incuestionable de que *hoy* es *en* el Tercer Mundo donde se desarrollan las luchas más agudas contra el imperialismo *bajo el efecto de las cuatro contradicciones.* El Tercer Mundo es el *escenario* en el que en la actualidad se manifiestan más agudamente estas contradicciones.

Al igual que la teoría de los tres mundos desatiende la lucha de clases en el Tercer Mundo, desconsidera la necesidad del desarrollo de la lucha de clases proletaria y revolucionaria en el *Segundo Mundo.*

En Europa occidental, el mantenimiento de la influencia norteamericana y de bastiones imperialistas tales como la OTAN o el Mercado Común Europeo son vistos como algo positivo y necesario para hacer frente a la URSS.

Simultáneamente, el Gobierno chino apoya a grupos oportunistas europeos cuyo rasgo esencial es el de defender a capa y espada las opciones internacionales y, especialmente europeas, de los actuales dirigentes chinos.

De un modo general, hoy, y no sólo en Europa, el Gobierno chino no presta su apoyo a los movimientos revolucionarios y antiimperialistas sino en virtud de sus posiciones con respecto al imperialismo soviético. No apoya a los más significativos movimientos revolucionarios latinoamericanos, fundamentalmente orientados —como es lógico— contra el imperialismo norteamericano (y no es excusa válida el que estén muchos de ellos influídos en alguna forma por la URSS, más todavía cuando ello es debido en parte al hecho de que China les haya vuelto la espalda). Esta política, por otro lado, no se circunscribe a América Latina sino que se practica en todo el mundo.

La teoría de los tres mundos presenta de un modo falseado las contradicciones existentes entre los imperialismos "de segunda categoría" y las dos super-potencias.

Es evidente que las contradicciones entre las potencias europeo-occidentales y la URSS son particularmente agudas, pero no se puede decir otro tanto de las que oponen a aquellas con los EEUU, potencia con la que mantienen una alianza de largo alcance.

Hay que decir, además, que las contradicciones existentes entre las potencias "de primera" y las "de segunda" son contradicciones *interimperialistas,* contradicciones, por lo tanto, de diferente naturaleza a las que enfrentan a cualquier potencia imperialista con un país oprimido del Tercer Mundo.

Por más que, entre ambos, puedan producirse coincidencias y acuerdos circunstanciales, no se debe exagerar —como hace la teoría de los tres mundos— el posible alcance de tales coincidencias.

Conclusión

En realidad, toda la teoría de los tres mundos revela un interés único: reunir las fuerzas antisoviéticas más poderosas que se manifiestan en el mundo actual y aliarse con ellas: fuerzas reaccionarias e imperialistas, potencias imperialistas antirusas, Gobiernos reaccionarios del Tercer Mundo opuestos a la Unión Soviética...

Ciertamente, no hay que olvidar que el principal peligro exterior que pesa sobre China es la amenaza soviética: no están tan lejos las agresiones rusas, como la invasión de la isla Chenpao en 1969; la presión militar desde Mongolia Exterior y el Asia soviética es muy fuerte; el cerco político, económico, militar... que la URSS trata de cerrar sobre el sur de Asia, intentando incorporar a su campo a los Gobiernos del área, se está extendiendo gradualmente. El peligro soviético para China es de enorme gravedad; no vamos a quitarle importancia. La desviación no consiste en señalar ese peligro sino en *sustituir una política internacionalista –acorde con los intereses generales de la revolución mundial– por una política exterior nacionalista –que antepone a todo la defensa de los intereses nacionales de China y olvida la revolución mundial–.*

El triunfo de esta línea en materia de política internacional no es ajeno, como es natural, a la evolución interna de la lucha de clases en la propia China y a las considerables derrotas sufridas por la línea revolucionaria en los últimos años. Este es un tema, sin embargo, que excede el objeto de este escrito y que será abordado, con cierto detenimiento, en un próximo Boletín interno.

IV
PRINCIPIOS DE POLITICA INTERNACIONALISTA PROLETARIA

El internacionalismo proletario obliga a conjugar los esfuerzos de las vanguardias comunistas de los distintos países, unificando su acción en la perspectiva de avance hacia el triunfo de la revolución socialista internacional; a apoyar los movimientos de liberación antiimperialistas y a respaldar la edificación del socialismo en las áreas del mundo en las que ha sido derrocada la burguesía.

La aplicación de estos principios generales del internacionalismo proletario afecta a esferas muy diversas. Veamos algunas de ellas.

La unidad del movimiento revolucionario proletario internacional

Nuestras metas son internacionales y nuestros medios los son también inevitablemente. El movimiento revolucionario proletario, el movimiento comunista, debe ir encontrando las vías de una cierta unidad internacional.

¿Debe apuntarse, en este sentido, hacia la construcción de un Partido internacional, de una nueva Internacional comunista?

Desde luego, se ha de caminar hacia formas de coordinación internacional y hacia grados de unidad elevados.

Hoy, sin embargo, resulta prematuro pensar en fórmulas unitarias muy desarrolladas. Por las siguientes razones:

Por un lado, las fuerzas que podrían integrar esas formas de unidad no han madurado. El movimiento revolucionario proletario tiene un desarrollo muy desigual en el mundo, siendo muy inmaduro en importantes zonas y no estando, frecuentemente, suficientemente diferenciado de corrientes no comunistas. El grado de unidad ideológica entre las corrientes revolucionarias de distintos países y continentes es aún muy limitado.

Por otro lado, la presente situación en nuestra área —en la que estamos llamados a avanzar más rápidamente y con bases más sólidas, por la proximidad geográfica y la afinidad en los problemas— no hace imprescindible un tipo de unidad muy acentuada, si bien sí existen cuestiones que requieren un tratamiento común por parte del movimiento revolucionario de los distintos países.

En tales circunstancias, lo más razonable parece empeñarse en una política de aproximación bilateral con los partidos más avanzados, especialmente en nuestra área europeo-mediterránea, buscando no ya una inmediata "homologación" de un Partido en cada país para construir ya una nueva Internacional, sino cosas más elementales como: un conocimiento mútuo de las condiciones de lucha peculiares de cada país, de la experiencia particular del movimiento revolucionario, de su línea política e ideológica; un apoyo mútuo; una acción común en relación a los problemas internacionales que conciernen a todo el área; un esfuerzo común para desarrollar la teoría revolucionaria sobre las cuestiones internacionales.

Esta política puede ir proporcionando un aprendizaje común, una aproximación y una actividad internacional, así como la imprescindible diferenciación entre el movimiento auténticamente revolucionario y las nuevas corrientes oportunistas que existen en cada país. Sólo a través de estos peldaños se puede ascender hacia formas de unidad más altas.

Y si estas dificultades se presentan con tanta fuerza en nuestra zona, qué decir de las que aparecen a la hora de acercar movimientos revolucionarios de varios continentes forjados en condiciones muy distintas a las nuestras.

Con un movimiento revolucionario tan diverso, y en buena parte tan joven, como el actual no se puede aspirar a construir rápidamente una Internacional, ni siquiera a definir con precisión en qué grado esa posible Internacional deberá unir a los distintos Partidos, en qué medida habrá de asegurar su autonomía para definir unas líneas acordes con cada realidad y para llevarla a la práctica, en qué forma se podrán prevenir las tentaciones de los "fuertes" de imponer su voluntad o su orientación a los "débiles".

Que debemos caminar hacia formas de articulación internacional hoy inexistentes parece claro. Que los ritmos y las formas en que se ha de edificar esa articulación no se pueden predeterminar hoy arbitrariamente o imitando fórmulas anteriores es evidente.

El apoyo a los movimientos de liberación

La aplicación práctica de este principio –muy sencillo en su enunciado general– requiere una firme voluntad revolucionaria. No conviene olvidar que es de los que más flagrantemente han sido violados por los partidos revisionistas del mundo occidental.

Tal aplicación supone:

1.– Sostener la causa de la liberación nacional de todos los pueblos oprimidos del mundo, *sin exigir ninguna contrapartida y sin esperar ninguna recompensa.*

2.– Denunciar sistemáticamente, y en primer lugar, el colonialismo y el imperialismo de la propia burguesía, *sea cual fuere el castigo* que pueda merecer esa conducta.

3.– *Identificarse* con la lucha por la independencia de los pueblos colonizados o neo-colonizados por el propio país.

4.– Educar a las masas populares del propio país en el espíritu de *fraternidad con los pueblos del Tercer Mundo* y, en especial, con los pueblos sojuzgados por el país en cuestión.

5.– *Hacer frente a cualquier agresión militar* contra un pueblo oprimido, negándose a tomar las armas contra él y llevando una acción tenaz contra la guerra entre las fuerzas armadas del país agresor.

6.– *Renunciar a ingerirse* en los asuntos de los movimientos de liberación y revolucionarios de otros países.

La política exterior del proletariado en el poder

Interesa recordar los grandes principios que definió Lenin sobre este particular, principios que –como todos los principios generales– requieren un constante esfuerzo de reflexión en vistas a su aplicación a situaciones muy variadas y cambiantes.

1.– La revolución proletaria mundial, el reforzamiento de sus filas, su desarrollo, es el objetivo principal de la política exterior de un país socialista. En todo momento debe prestar su apoyo a la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras y a la lucha antiimperialista. Las alianzas con el proletariado revolucionario no deben desdeñarse en favor de las alianzas con la burguesía. Los intereses de la revolución mundial han de anteponerse a los intereses de un Estado socialista, en los casos en que ambos intereses aparezcan seriamente enfrentados. Un país socialista ha de renunciar a entrometerse en los asuntos internos de cualquier movimiento de liberación y a practicar una política hegemonista mundial o de área.

2.– Los lazos de cooperación que establecen los países socialistas deben estar basados en la igualdad, la amistad y el respeto por la independencia de cada país.

3.— Entre regímenes de distinto sistema social son posibles y deseables unas relaciones de coexistencia pacífica, referidas tanto a las relaciones bilaterales entre un país socialista y otro que no lo es, como a la actividad en el interior de los organismos internacionales que constituyen un terreno de lucha específico para las fuerzas revolucionarias mundiales.

La coexistencia pacífica

La política de coexistencia pacífica entre países socialistas y países capitalistas está determinada por dos hechos sobresalientes:

El primero es que el socialismo no ha triunfado simultáneamente en todo el mundo, como ya previó Lenin años antes de la Revolución de Octubre.

El segundo, que el proletariado, tras la toma del poder en un país o en un grupo de países, no puede plantear el desarrollo de la revolución en otros países como el resultado de una acción del Ejército de ese país o de esos países. No puede hacer esto no solo porque la relación de fuerzas tardará seguramente mucho tiempo en permitirlo sino, sobre todo, porque la revolución socialista tiene que resultar de la maduración de las contradicciones específicas de cada sociedad y del desarrollo de las propias fuerzas revolucionarias de esa sociedad. Sus agentes necesitan configurarse en el proceso revolucionario.

Dicho esto, es preciso acotar el sentido preciso de una política de coexistencia pacífica no oportunista sino revolucionaria.

1.— La coexistencia pacífica se refiere *sólamente* a las relaciones entre países socialistas y capitalistas. No puede extenderse a las relaciones entre países opresores y países oprimidos o a las relaciones entre burguesía y proletariado.

2.— La coexistencia pacífica no abarca la totalidad de las relaciones entre países capitalistas y socialistas. Tiene un carácter limitado, persiguiendo eludir una confrontación militar, asegurar unas relaciones económicas que beneficien a los países socialistas, y favorecer un mutuo respeto de la soberanía nacional y de la integridad territorial. Más allá de esto, entre países que coexisten pacíficamente son necesarias asimismo diversas formas de lucha política, económica e ideológica. La cooperación general y absoluta no es posible.

3.— La coexistencia pacífica no puede ser el contenido exclusivo, ni siquiera el principal, de su política exterior. No puede constituir la línea general de su actividad internacional. Su contenido principal ha de ser el internacionalismo proletario, al cual está subordinada la aplicación práctica de la coexistencia pacífica.

4.— La coexistencia pacífica no es un patrón homogéneo que deba aplicarse exactamente de la misma forma entre todos los países. Su combinación con otros elementos políticos, su grado de desarrollo, su complementación con una política de lucha activa o con formas varias de unidad, vendrá determinada en definitiva por el carácter más o menos reaccionario del país capitalista en cuestión, por su política internacional, por un sin fin de factores que es imposible enumerar aquí.

5.— Una cosa son las relaciones de coexistencia pacífica entre un país socialista y un país capitalista y otra muy diferente la posición que debe mantener el proletariado de ese país con respecto a su burguesía y a su Gobierno. La coexistencia pacífica no debe extenderse hasta ahí. Como bien dijo Mao Tsetung, la coexistencia pacífica entre países socialistas y capitalistas "no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países. Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones" (6).

(6) Mao Tsetung, "Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional", 1946, Obras Escogidas, Tomo IV, pág. 85.

La cuestión de la guerra

1.– Las guerras deben ser consideradas como un fenómeno histórico determinado por las relaciones económicas y sociales en el interior de un país o en la arena internacional. La existencia de la guerra está así asociada a la existencia de las clases, al desarrollo desigual del capitalismo en los distintos países y a las relaciones de dominación de unos sobre otros.

2.– La guerra es la continuación de la lucha política, económica e ideológica sumándole los medios específicamente militares.

3.– La paz mundial sólo será posible cuando desaparezcan las causas de la guerra.

4.– La lucha contra la guerra mundial tiene como pilar más destacado la acción revolucionaria contra el imperialismo, principal factor de guerra en el mundo. Asimismo, para conjurar el peligro de guerra mundial, es preciso conjugar todas las fuerzas contrarias a la política de agresión, ingerencias y explotación que practican las grandes potencias. La actividad en pos de la limitación armamentista juega un papel positivo. Sin embargo conviene rechazar las ilusiones que ven en la limitación de armamentos el medio capaz de impedir una nueva guerra mundial.

5.– Es especialmente necesario combatir las tendencias que señalan la guerra internacional como un fenómeno capaz de destruir a la humanidad. Caben muchas formas de guerra internacional, más o menos limitadas en cuanto a su capacidad destructiva. Pero, aún en el caso de la guerra más destructiva, ésta no presentaría —por el propio interés de sobrevivir de los adversarios— los rasgos absolutamente catastróficos que le atribuye la visión oportunista, tomando pie en ella para predicar un pacifismo estéril y sin principios que tiende a reducir a la pasividad en el plano militar a las fuerzas revolucionarias.

6.– Es esencial distinguir en las guerras que se suceden en el mundo contemporáneo la naturaleza específica de cada una de ellas y rechazar el punto de vista pacifista burgués que se opone a todo tipo de guerra sin atender a su carácter. Las guerras civiles revolucionarias y las guerras de liberación nacional deben ser apoyadas incondicionalmente. En cuanto a las guerras interimperialistas, hay que tratar de impedirlas por todos los medios y, si pese a todo llegan a estallar, hay que luchar por convertirlas en guerras revolucionarias.



V

POSICION INTERNACIONAL DEL ESTADO ESPAÑOL

Desde el punto de vista *económico,* el Estado español es una potencia capitalista media, inserta en el sistema imperialista occidental.

En la escala mundial de países con un Producto Nacional Bruto más elevado, el nuestro ocupa el onceavo lugar, detrás de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Japón, Alemania Federal, Francia, China, Gran Bretaña, Canadá, Italia y Brasil (7).

En cuanto a peso industrial, si consideramos la clasificación de los países de la OCDE, estamos en el octavo lugar.

Se trata, no obstante, de un país con fuertes lazos de dependencia hacia el exterior, sobre todo en materia de fuentes de financiación y de tecnología (8) y con una capacidad exportadora sensiblemente inferior a la de los países más poderosos.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la dependencia no es análoga a la que observamos en el Tercer Mundo. Existe, en nuestro caso, una burguesía con una apreciable fuerza económica —y que, además, está bien situada en los sectores clave de la economía— y se desarrollan unas relaciones entre la burguesía y las extranjeras no destinadas a relegar a aquella al papel de simple representante de los intereses extranjeros, sino orientadas a cooperar en busca de un beneficio mutuo. Estas relaciones no han dado lugar a un estancamiento del capital español sino que han potenciado su crecimiento. Es preciso destacar, en fin, un rasgo peculiar del papel jugado por la burguesía española que, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de las burguesías del Tercer Mundo, practica, a su vez, una política imperialista hacia el Tercer Mundo cada día de mayor alcance (9), exportando capital a otros países y abriendo nuevos mercados para sus productos manufacturados.

Una peculiaridad de la economía española, dentro de las que pertenecen al centro imperialista occidental, es la de padecer profundas debilidades estructurales, que la hacen más vulnerable a las crisis económicas y más propicia a los estallidos sociales.

Entre estas debilidades se pueden destacar la ya citada dependencia en capitales y tecnología, la fuerte presión de sectores poco productivos y de las actividades especulativas, unas dimensiones de las unidades de producción que están lejos de ser óptimas, la ausencia de ex-colonias con las que mantener una relación neocolonial y a las que poder exportar una parte de las consecuencias de las propias contradicciones en los períodos de crisis...

Todo esto sin restar vigencia a la afirmación de que España pertenece al centro imperialista, subraya su debilidad específica dentro del mismo y la sitúa como un eslabón frágil en la cadena imperialista occidental.

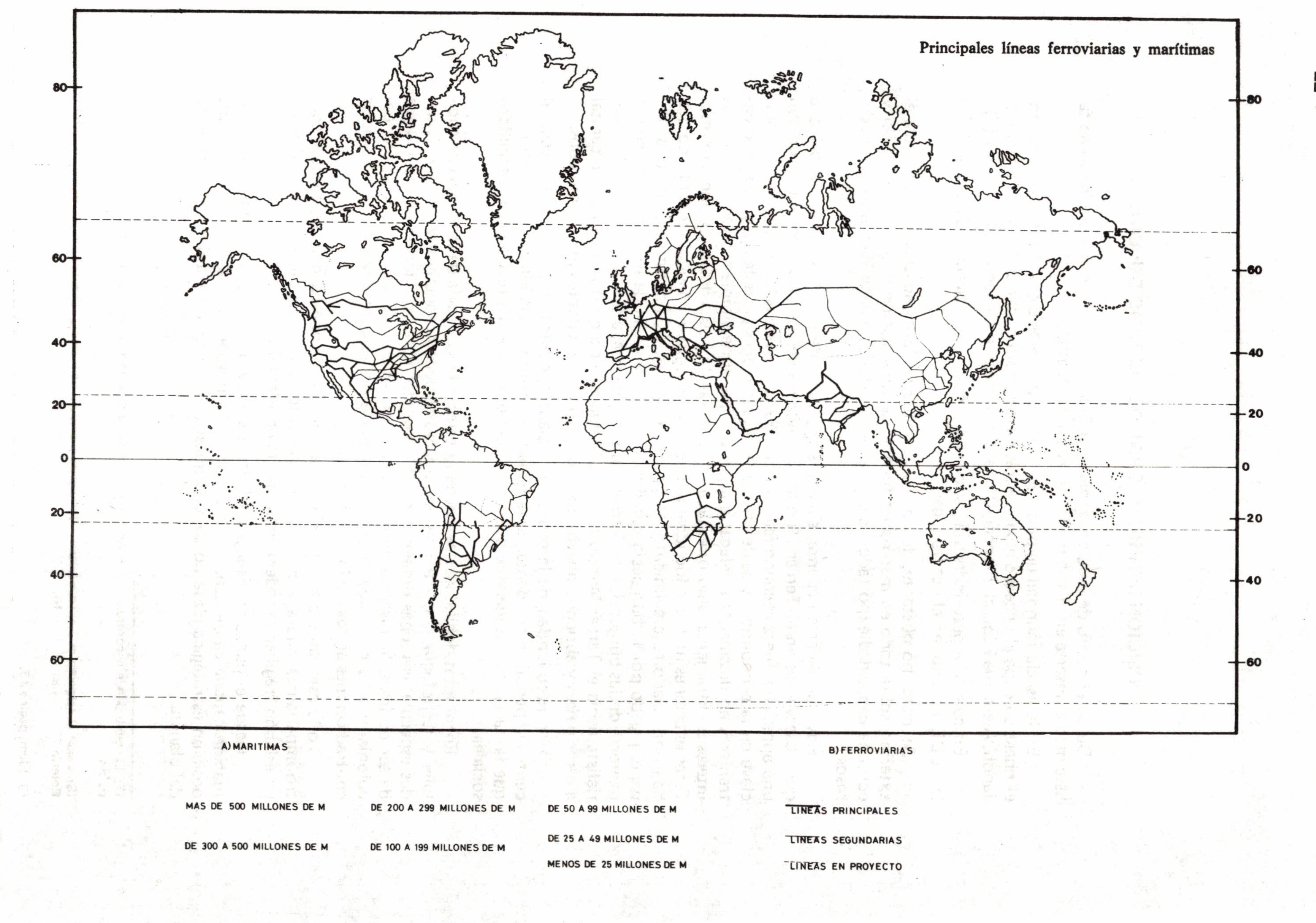
Desde el punto de vista *geopolítico,* hay que empezar por constatar que la situación geográfica de España —o de toda la Península Ibérica— nos coloca en una posición estratégica clave no sólo en nuestra área más cercana sino en el conjunto del planeta.

---

(7) La tabla puede encontrarse en el Anexo 2, dedicado a examinar la potencia económica de los distintos países.

(8) Véase al respecto el escrito titulado "Notas para el estudio de la realidad económica del Estado español", Boletín 27, páginas 11, 12 y 16.

(9) Idem, página 16.


Principales líneas ferroviarias y marítimas
80
60
40
20
0
20
40
60
A) MARITIMAS
MAS DE 500 MILLONES DE M
DE 300 A 500 MILLONES DE M
DE 200 A 299 MILLONES DE M
DE 100 A 199 MILLONES DE M
DE 50 A 99 MILLONES DE M
DE 25 A 49 MILLONES DE M
MENOS DE 25 MILLONES DE M
B) FERROVIARIAS
LINEAS PRINCIPALES
LINEAS SEGUNDARIAS
LINEAS EN PROYECTO

Nuestra ubicación en un extremo del continente europeo o, más aún, del continente europeo-asiático, implica consecuencias de enorme importancia. En una eventual lucha por el dominio territorial del continente somos la retaguardia occidental del continente o, lo que es lo mismo, la primera cabeza de puente para posibles invasiones desde el Oeste.

Bajo el ángulo de nuestra posición marítima, somos, junto con Francia, uno de los dos únicos países que tienen orillas en los dos mares de la zona, el Atlántico y el Mediterráneo. Asimismo, España tiene en sus manos la llave de un paso de tan enorme importancia estratégica como es el estrecho de Gibraltar, compartiendo con Gran Bretaña —debido a su posesión del enclave gibraltareño— y con Marruecos el control de la puerta occidental del Mediterráneo. Tanto por su posición sobre el Estrecho como por sus costas atlánticas, España está en el corazón de las más densas y decisivas vías marítimas mundiales, como se puede apreciar en el mapa de la página contigua.

Esta posición le confiere una inestimable capacidad de control sobre el tráfico marítimo internacional, cuestión de enorme transcendencia en una eventual situación de guerra.

De cara a una conflagración atómica, la península Ibérica constituye un territorio altamente cotizado, por su gran valor tanto como posible base de lanzamiento de misiles como por su excelente posición interceptora.

España es, en fin, una puente hacia Africa de gran valor estratégico con vistas a ejercer una presión sobre la zona, o a su control y dominación.

No hace falta decir que esta posición geográfica hace de nuestro país una pieza sumamente codiciada por las grandes potencias.

En el presente, la subordinación de España al sistema militar norteamericano en Europa, viene a poner a su servicio las potencialidades estratégicas derivadas de nuestra situación geográfica, al tiempo que acentúa los riesgos que también se desprenden de ellas.

Para cerrar esta panorámica hay que decir que el Estado español posee hoy el quinto Ejército de los de Europa occidental, que es, a su vez, más poderoso que los de países africanos vecinos como Argelia y Marruecos (10).

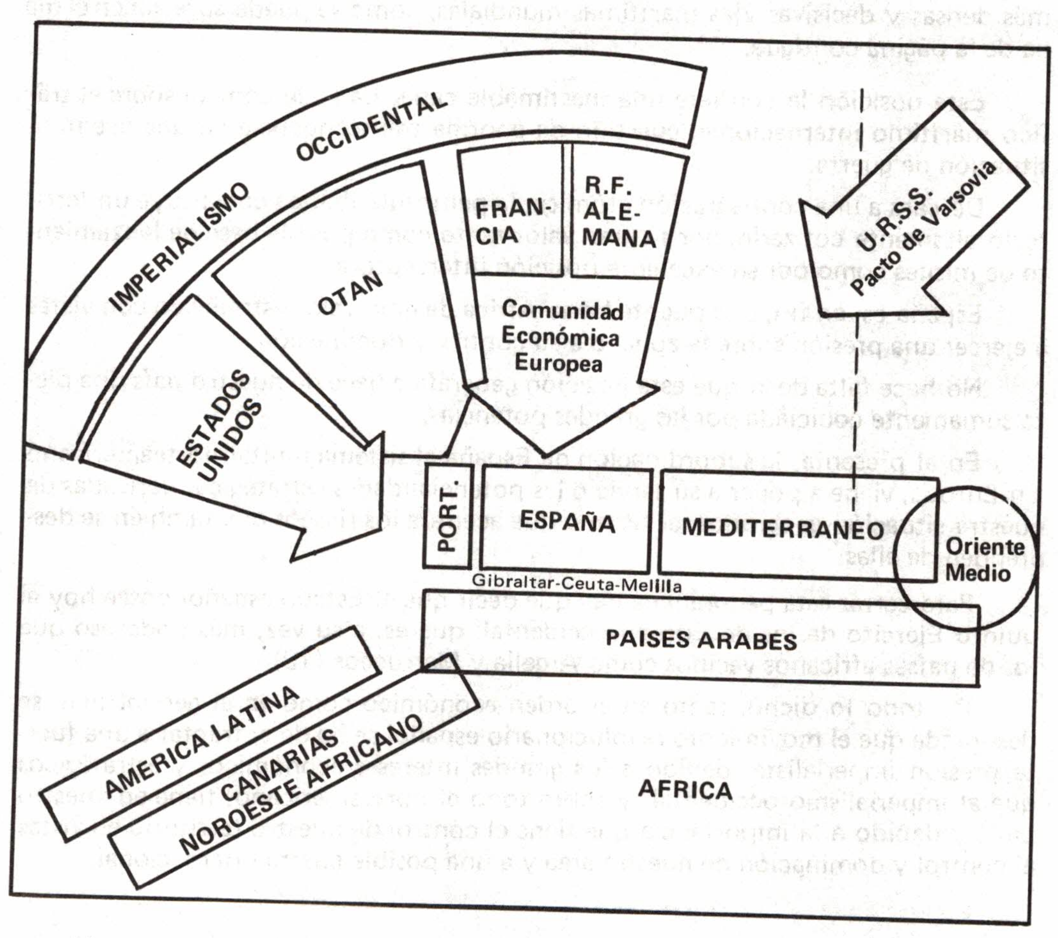
De todo lo dicho, tanto en el orden económico como en el geopolítico, se desprende que el movimiento revolucionario español se ha de enfrentar a una fuerte presión imperialista, debido a los grandes intereses económicos y estratégicos que el imperialismo occidental, y sobre todo el norteamericano, tiene en nuestro país, y debido a la importancia que tiene el control de nuestro territorio en vistas al control y dominación de nuestra área y a una posible guerra internacional.

(10) Ver el Anexo 3, referido a la relación de fuerzas en el orden militar.

VI

PRINCIPALES TEMAS DE LA POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA

Si tratáramos de representar gráficamente los aspectos de la situación internacional que más afectan a nuestro país y, por lo tanto, los puntos que debe tener en cuenta prioritariamente una política exterior española, tendríamos el gráfico siguiente:



Un ramillete de problemas vienen derivados de la presión y de la propia participación de España en el sistema imperialista occidental, de su candidatura al organismo de integración comercial europeo, y de su adscripción al sistema militar patrocinado por los EEUU, hoy mediante un acuerdo bilateral con los EEUU y mañana probablemente, mediante la integración en la OTAN.

De los países pertenecientes a lo que, de un modo general, llamamos imperialismo occidental, destacamos especialmente a los EEUU, por su fuerte vinculación a la burguesía española y a los sectores políticos en el poder y por la propia relación militar privilegiada con las Fuerzas Armadas españolas. Destacamos, asimismo a las dos principales potencias europeas occidentales. Alemania Federal y Francia, ambas con grandes intereses en España, con una cierta influencia en el desarrollo de los acontecimientos internos españoles y con aspiraciones hegemónicas europeas.

En el cuadro figura Portugal junto con España. Por su ubicación, comparte inevitablemente muchos de nuestros problemas internacionales. A grandes rasgos

podemos afirmar que en la lucha por la neutralidad militar de los dos países y por su independencia frente a las potencias imperialistas, serán numerosas las batallas que habrán de librarse conjuntamente.

América latina figura entre los temas principales de la política internacional española por razones diversas. Es, en primer lugar, una de las vertientes principales de la política imperialista del capitalismo español, que posee lazos particulares con el conjunto de países de América central y del Sur y ambiciones imperialistas especiales sobre la zona. Por otro lado América latina representa una reserva fundamental para nuestro principal enemigo exterior, el imperialismo norteamericano, lo que asocia, de algún modo, la evolución de ambas áreas.

El Noroeste africano, junto con Canarias, vive actualmente un proceso complejo, en el que emergen dos frentes contrapuestos: el atlantista (EEUU-Francia-Marruecos) y el integrado por el pueblo saharaui, Argelia y, a cierta distancia, la URSS. Del futuro de esta confrontación, de la estabilidad o inestabilidad de cada uno de los frentes citados, de su fuerza, etc., depende la configuración futura de este área, que, asimismo, influirá, seriamente en el futuro de Canarias y, también, en cierto grado, en el futuro del Mediterráneo y del Sur de Europa, en virtud del carácter de las fuerzas que se afiancen en el Noroeste africano y de la política que practiquen.

Los países árabes son otra de las vertientes más relevantes de la política exterior española. La evolución del mundo árabe incidirá indudablemente en nuestra política internacional e interior. Particularmente importante es el desarrollo de las contradicciones entre el eje más vinculado a los EEUU, Egipto-Arabia Saudí (eje al que los EEUU quisieran incorporar a medio plazo al Estado sionista de Israel, convirtiendo esta alianza en su baluarte en la zona), y el más desvinculado de los EEUU (Argelia, Libia e Irak), eje muy poco consolidado y dividido a su vez por múltiples contradicciones. La situación en el Oriente Medio y la posición ante la cuestión palestina son hoy el principal punto de confrontación entre estos países. O, dicho de otro modo, el que la lucha del pueblo palestino sea ahogada o, por el contrario, avance, es algo que expresará el desarrollo de contradicciones muy diversas, no sólo entre el pueblo palestino y el sionismo sino entre aquel y el imperialismo occidental, entre las dos grandes potencias, entre las diferentes corrientes del mundo árabe, etc. El desarrollo, en un sentido u otro, de la cuestión palestina reflejará una evolución de la correlación de fuerzas, una evolución de las contradicciones mencionadas en uno u otro sentido, a favor o en contra de las fuerzas más avanzadas del mundo árabe, a favor o en contra del imperialismo occidental, a favor o en contra de la URSS, etc.

Algo similar cabe decir de la situación que se registra, más al sur, en el llamado "Cuerno de Africa", marcada por dos procesos bélicos (la guerra somalí-etíope y la lucha de liberación del pueblo eritreo), en los que se manifiestan, igualmente, contradicciones de muy diverso signo, desde la lucha popular eritrea, hasta los antagonismos territoriales, superpuestos con la lucha por arrebatarse las zonas de influencia que practican las grandes potencias o las luchas interárabes.

El gráfico alude al Mediterráneo, mar que une Europa, Africa y Asia menor y escenario de innumerables antagonismos. En él navegan hoy las flotas de las dos superpotencias y a sus orillas se sitúan puntos de tensión de primera magnitud, como Palestina y la casi totalidad de los países más débiles y contradictorios de la cadena imperialista europea, en los que alcanza un mayor nivel la lucha de clases.

Finalmente, el gráfico incluye una referencia a la URSS y a su bloque militar, el Pacto de Varsovia. La potencia económica y militar de la Unión Soviética, su política imperialista y expansionista, su lucha contra los EEUU en pos de la hegemonía mundial, le lleva a ejercer una creciente presión sobre Europa occidental, que ha de manifestarse más activamente en el futuro, aunque todavía la presencia soviética en el Occidente europeo sea bastante reducida.

Del desarrollo del conjunto de factores internacionales enunciados —y de otros muchos— dependerá en cierta medida la marcha del proceso de lucha de cla-

ses en el interior del Estado español, el aumento o la disminución de los aliados de la revolución y de la contrarrevolución, de cada una de las fuerzas que actúan directamente sobre la situación española.

Tras este sucinto comentario del cuadro de problemas internacionales que más pesan sobre la política española, pasaremos a esbozar algunos de nuestros elementos de nuestra acción política internacional. En primer lugar apuntaremos algunas normas y criterios de carácter general. Después abordaremos dos de los grandes temas de la política exterior española en la actualidad: el proceso de integración europea y la cuestión de la OTAN.

Pautas generales

* *Independencia.* La lucha por la independencia tiene como primer blanco a los EEUU y como segundo blanco a las potencias europeo-occidentales, especialmente Alemania Federal y Francia, por su presencia y aspiraciones sobre España.

* *Neutralidad.* Favorable al no alineamiento de nuestro país con ninguno de los dos grandes bloques militares. Contraria a la existencia misma de estos bloques y a la bipolarización de Europa y del mundo que emana de su presencia.

* *Contra la explotación imperialista* de nuestra burguesía sobre otros pueblos.

* *Contra la política de ingerencia* del Gobierno español en los asuntos de otras zonas y en otros países. Por un riguroso respeto de la soberanía y la independencia de los pueblos y por el reconocimiento sin condiciones del derecho a la libre determinación.

* *Contra cualquier apoyo* prestado a los regímenes reaccionarios, fascistas y racistas.

La integración europea

El proceso de integración europea nace bajo la inspiración norteamericana, en buena medida como un medio para poner coto al bloqueo del Este europeo tras la II Guerra Mundial.

Desde entonces expresa necesidades y corrientes diversas: intereses de los EEUU frente a la URSS, intereses comunes a las burguesías de Europa occidental frente a los países del Tercer Mundo y, en parte, frente a la URSS y a los propios EEUU, contradicciones entre las mismas potencias europeas, particularmente Francia y Alemania Federal...

El proceso de integración se desarrolla bajo el doble signo de la unidad y de las rivalidades entre sus miembros.

Si hemos de hacer un juicio general sobre el fenómeno de integración europea, habría que destacar su carácter imperialista, su función de factor pro-americano y la presión negativa que su misma existencia supone en favor de la división de Europa en dos bloques, el subordinado a la URSS y el pro-americano (11).

(11) Desde este punto de vista, resulta excesivamente embellecida la imagen que se daba en la Línea del primer Congreso del MC, donde se decía: "Entre las dos grandes potencias, por un lado, y los países del Tercer Mundo y los países socialistas, por otro lado, se sitúan los países capitalistas de la Europa occidental, Canadá, Australia y Japón. Estos países se han quedado rezagados en su desarrollo frente a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, cuyo poderío en todos los planos es muy superior. Para tratar de defender sus intereses desde posiciones más sólidas, las burguesías de la mayor parte de los países de Europa occidental están comprometidas en un proceso de unificación económica y política cuyo exponente principal, hasta el momento, es el Mercado Común Europeo. Este proceso de unificación europea juega un papel positivo desde el punto de vista de la resistencia a la política imperialista de las dos grandes potencias, tanto más cuanto que actualmente Europa y el Oriente Medio son el principal escenario de las rivalidades entre los EEUU y la URSS. Esto no quita para que la política de unificación europea esté inspirada también por el deseo de las burguesías europeas de explotar más a fondo a los trabajadores europeos y a los países del Tercer Mundo". En este párrafo apenas se subraya el carácter imperialista del proceso de integración europea y se destacan unilateralmente, exagerando su alcance, sus rasgos de oposición y de recurso defensivo frente a las dos grandes potencias. Por otra parte, se presenta como un fenómeno equidistante de los EEUU y de la URSS, dejando de lado los aspectos pro-americanos de dicho proceso.

En su aspecto *político,* el proceso de integración no ha alcanzado cotas muy altas. El Consejo de Ministros, la Comisión y el Parlamento europeo no acaban de tener atribuciones importantes. La elección del parlamento europeo por sufragio universal ha sido aplazada, víctima de las rivalidades interiores de la Comunidad Europea, debiendo celebrarse en Junio de este año.

Cuando se celebren estas elecciones, se podrá registrar un desarrollo del proceso de integración política. La existencia de un parlamento directamente elegido por sufragio universal, abrirá unas perspectivas legislativas, e incluso ejecutivas, bastante más amplias que en la actualidad,con un Parlamento de elección muy indirecta que apenas si tiene unas atribuciones de carácter simbólico.

El desarrollo de los organismos políticos comunitarios tendría consecuencias negativas para nuestra lucha, en el supuesto de una incorporación de España a la Comunidad Europea.

Por un lado, dicho desarrollo, aumentaría la capacidad de intervención –en el orden legislativo y en el ejecutivo– de las potencias imperialistas europeas, en nuestro propio proceso de lucha de clases. A ello contribuirían los posibles organismos policiales comunitarios, una mayor integración del sistema defensivo-ofensivo, las posibles leyes antiterroristas y contrarrevolucionarias europeas, una eventual legislación de excepción de ámbito europeo...

Por otro lado, el establecimiento de un marco parlamentario, jurídico, ejecutivo, policial, etc., comunitario, estaría marcado por la actual distribución de fuerzas parlamentarias en Europa occidental. La fuerza predominante sería la socialdemocracia, en el interior de la cual, jugaría un papel destacado el Partido Socialdemócrata alemán, fiel reflejo de los intereses capitalistas-imperialistas alemanes y defensor a ultranza de la presencia norteamericana en Europa. La correlación de fuerzas parlamentarias comunitaria, resultaría extremadamente desfavorable para el movimiento revolucionario del occidente europeo y, más especialmente, para aquellos partidos que en sus países tienen cierto peso y cierta representación, pero que apenas los tendrían en un marco parlamentario europeo.

En pocas palabras, la soberanía y la independencia de cada país se verían rebajadas y las fuerzas contrarrevolucionarias más poderosas se verían reforzadas.

Por ello estamos en contra del proceso de integración política europea.

En cuanto a la integración *económica,* debemos distinguir lo que sería una posición general ante el tema, de lo que podría ser nuestra política entre las masas hoy.

En un plano general, entendemos que –como decíamos más arriba– la Comunidad Económica Europea es una empresa imperialista a la que no podemos dar nuestro apoyo. Asimismo, vemos negativamente la participación de nuestro país en esa empresa. Tanto más cuanto que nuestro ingreso en el Mercado Común, llevaría aparejada nuestra incorporación a ese proceso de integración política que acabamos de criticar, por los negativos efectos que tendría sobre nuestra lucha revolucionaria.

En el orden del trabajo cotidiano entre las masas hoy, sin embargo, no podemos limitarnos a manifestar una oposición general. Hay que partir del hecho de que en torno a esta cuestión se ha forjado un amplio "consenso" a favor del ingreso, de un ingreso que demagógicamente se ha asociado a "mayor desarrollo económico", "democracia más estable", etc. Hay sectores populares, en fin, que esperan una mejora de su condición en el caso de producirse en ingreso de España en la Comunidad. Ello es muy patente en el millón de emigrantes españoles en Europa y en sus familias que han quedado en España. Lo es también en el caso de los pequeños productores agrarios que exportan o esperan exportar a los paises de Europa occidental.

Conviene, por lo tanto, evitar formulaciones sumarias y practicar, hoy por hoy, una política orientada a deshacer los argumentos demagógicos, superficiales, abstractos –como los que hemos apuntado– favorables al ingreso, mostrar los problemas que el mismo puede acarrear, plantear una denuncia de las condiciones

que la Comunidad va a ir imponiendo en el proceso de negociación, impulsar la lucha en pos de unas condiciones de integración menos negativas... A través de estas luchas parciales se puede ir creando una conciencia de masas en contra de la unión misma, cosa que hoy no existe.

En la medida en que obtengamos frutos en esa labor, puede ser posible ir pasando a una oposición más forntal, reuniendo fuerzas para desplegar un combate a fondo cuando, dentro de unos años, se plantee un referéndum sobre esta cuestion.

En todo caso, nos parece necesario dejar sentada con claridad nuestra posición a la Comunidad Europea de cara a los sectores políticamente más avanzados.

La cuestión de la OTAN

No vamos a exponer aquí nuestra posición general ante este tema. Para recordarla, reproducimos al final de estas páginas el artículo que la resumía, publicado en el número 100 de Servir al Pueblo (12). En él se señalaban las razones principales que motivan nuestra oposición al ingreso en la OTAN. Veamos ahora otros aspectos relacionados con esta cuestión.

Comenzaremos por precisar algunas cosas sobre el tratamiento político a dar a este tema y nos preguntaremos después cuál es el valor que tiene nuestro país para la OTAN.

En cuanto al *tratamiento político a dar a este tema,* hay que tener en consideración lo siguiente:

* Hay que ir pensando en hacer de esta cuestión un punto de agitación de masas, con el fin de ir creando una cierta oposición de masas al ingreso en la OTAN. Al hacer esta agitación no hemos de limitarnos a repetir nuestras razones para estar en contra de la OTAN. Eso hay que hacerlo, desde luego, pero para dar a nuestra actividad una forma más concreta, hay que agregarle la exigencia de un referéndum democrático para decidir sobre esta cuestión. No es que pensemos que el referéndum sae fácil de conseguir. Si la mayor parte de las fuerzas parlamentarias no ponen empeño en conseguirlo, el asunto se resolverá en el Parlamento. Pero interesa presionar en ese sentido para sacar el problema a la calle, para sensibilizar sobre esta cuestión a tanta y tanta gente que no piensa en ella. E interesa hacerlo así, también, para que en el caso de que se resuelva en el Parlamento a favor del ingreso, podamos poner en cuestión el carácter democrático de una decisión de tal magnitud, tomada sin contar con la opinión popular.

* En el caso de producirse el ingreso en la OTAN, seguiría siendo una cuestión importante en nuestro programa político el abandono de la Alianza.

* La acción en favor de la disolución de la OTAN ha de ser, asimismo, uno de los puntos más relevantes de nuestra actividad internacional conjunta con otros partidos y organizaciones de diversos países.

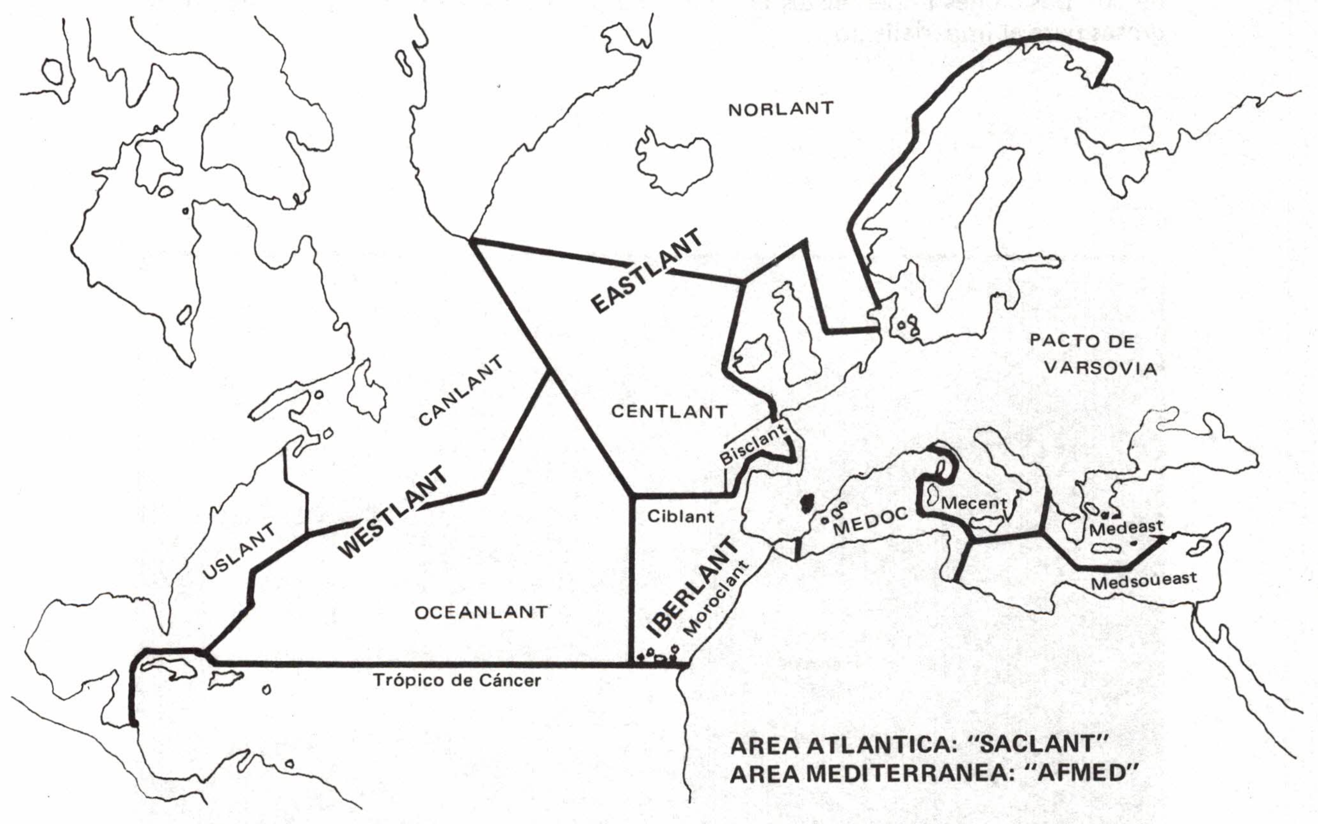
* La oposición a la OTAN debe enmarcarse en una política más global de oposición a la política de defensa practicada en el Estado español (rechazo de la concepción de la defensa como parte de un sistema militar internacional —el bloque atlántico-americano—; crítica de los grandes medios nucleares, que tienen unos costos excesivos, no aseguran una defensa eficaz del territorio y entrañan graves riesgos; denuncia de unas Fuerzas Armadas autoritarias, dirigidas por mandos antidemocráticos, que niegan libertades elementales a soldados y oficiales). Todo ello debería ir acompañado de la popularización de objetivos positivos, tales como: sistema defensivo independiente, actualización y generalización de los conocimientos militares en los distintos sectores de la población, incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas en igualdad con el hombre, sindicación libre en el Ejército, etc.

(12) Anexo nº 7

* Nuestra oposición a la OTAN, en fin, ha de ser presentada también desde un punto de vista global, como parte de nuestra política internacional contraria a los bloques militares, favorable a su disolución y a la neutralización de zonas conflictivas como es el Mediterráneo.

Y pasemos ahora a considerar *qué interés presenta hoy España para la OTAN.*

El papel que, al parecer, se nos asignaría en el dispositivo de la OTAN es el de seguir constituyendo un eslabón clave en la cadena de bases militares de la llamada "Línea Ratford" (que arranca de Marruecos y, pasando por España e Italia, llega hasta el Pacífico, concluyendo en Japón), proporcionar una base de operaciones segura para la VI flota norteamericana (función que ya viene desempeñandesde hace mucho el Estado español); encargarse de la defensa del cuadrante Iberlant (ver mapa), que abarca desde el mar de Alborán hasta las Canarias, Azores y costa portuguesa; y participar en la defensa del cuadrante Eastland.



El valor que tiene nuestro país para la OTAN se ha depreciado en un sentido, pero, en términos generales, se ha incrementado en los últimos años.

La *depreciación* —relativa y limitada— viene dada por los progresos experimentados por la balística internacional que, desde el punto de vista estratégico-nuclear, hace menos necesarias las bases avanzadas. Los nuevos submarinos Trident, armados con misiles de un alcance de más de 7.000 km, permiten sustituir las bases avanzadas, entre ellas la de Rota, por un par de bases nuevas situadas en la costa atlántica y en la del Pacífico en los propios EEUU.

La *revalorización* del papel que puede jugar España supera con creces, sin embargo, a esta devaluación parcial. Tal revalorización está determinada por los siguientes hechos:

* En primer lugar, el debilitamiento del flanco sur de la OTAN. Por un lado, Grecia retiró sus fuerzas del Comité Militar de la OTAN, en Agosto de 1974, a raíz del conflicto chipriota, estando hoy sometido a revisión el estatuto particular de Grecia en la Alianza Atlántica que, mientras tanto, no puede contar con dicho país. Por otro lado, las relaciones turcas con los EEUU y la OTAN entraron en una fase difícil tras la ocupación de Chipre por Turquía en Julio del 74, lo que

originó el embargo de armas que ésta padece de parte de los EEUU y que se mantiene hoy en día, bajo la presión del lobby greco-norteamericano.

Estos incidentes en el flanco sur —a los que habría que agregar el susto que supuso la situación portuguesa tras el 25 de Abril del 74— han hecho ganar bastantes puntos a España que podría reforzar considerablemente esta área.

* Hay que tener en cuenta asimismo la toma de conciencia que se ha operado en los dirigentes norteamericanos en el sentido de prestar más atención a los métodos de guerra más convencionales y tácticos y a no confiarlo todo a los medios nucleares estratégicos (13). La previsión de formas de guerra convencionales en Europa contribuye, sin duda, a revalorizar a la Península en tanto que retaguardia y cabeza de puente, de cara a la URSS y Centroeuropa y al Oriente Medio y Africa.

* Finalmente, los EEUU y Alemania Federal están cada día más interesados en consolidar la presencia de la OTAN en Europa meridional, como brazo armado de sus posiciones imperialistas en una zona propicia a evoluciones políticas peligrosas para el imperialismo.



Base de Rota

(13) Uno de los principales defensores de esta concepción fue Henry Kissinger. El libro en el que la expone está editado en castellano: "Armas nucleares y política internacional", Libros de Bolsillo. Rialp. Madrid 1962.

VII

NUESTRAS RELACIONES INTERNACIONALES

El principio fundamental de nuestras relaciones en la esfera internacional es el internacionalismo proletario, que persigue el apoyo mutuo del movimiento comunista, revolucionario, antiimperialista en aras del desarrollo de la revolución proletaria mundial.

Este principio nos sitúa en una perspectiva de:

* Trabajo en favor del desarrollo de la unidad de las fuerzas comunistas y revolucionarias, muy especialmente dentro de nuestra área europeo meridional. Esta unidad no puede dar lugar a corto plazo a una forma de articulación estrecha, por las razones que señalábamos en el capítulo dedicado a los principios de la política internacionalista proletaria (debilidad e inmadurez del movimiento revolucionario, insuficiente diferenciación con las corrientes oportunistas, etc.). Para caminar en este sentido se requiere hoy un esfuerzo considerable para conocer a otras fuerzas, reflexionar sobre su experiencia, transmitirles la nuestra propia, impulsar un aprendizaje común.

* Extensión de las formas de colaboración entre las fuerzas antiimperialistas, dando nuestro apoyo a las fuerzas que en uno u otro grado contribuyen a la lucha revolucionaria y antiimperialista, recabando, asimismo, su apoyo para nuestra causa.

* Propiciar iniciativas antiimperialistas, revolucionarias, neutralistas, en el plano internacional, desplegando en torno a ellas una acción común (14).

Sobre la base de los expuesto vamos a precisar cuál es el *orden de prioridades* que seguimos hoy en día con respecto a las relaciones internacionales (tiempo y esfuerzos a dedicar, atención a prestar a cada cual, etc.). Pero antes de hacerlo, hemos de dejar claro que no se trata de una clasificación abstracta e intemporal, sino particularmente concreta y sujeta a las circunstancias presentes. En ella se han tenido en cuenta diversos criterios. Algunos de tipo muy general, como es el interés que para el Partido presenta tal o cual fuerza, en función de su experiencia, de su definición ideológica, del desarrollo de la lucha de clases en su país... Otros criterios se refieren a factores menos generales: proximidad geográfica, existencia de más o menos problemas comunes.

Nuestra clasificación está condicionada, incluso, por aspectos tan concretos o cambiantes como es la mayor o menos facilidad para establecer contactos con unas u otras fuerzas. No se trata, por lo tanto de una clasificación de carácter puramente general ni mucho menos definitiva. Es sólamente una lista indicativa de en qué direcciones desplegamos *hoy* un mayor esfuerzo, teniendo en cuenta criterios de interés general pero también condicionamientos sumamente concretos.

---

(14) Esta acción común puede abarcar campos tan diversos como: la oposición al desarrollo de la unidad política europea; la lucha contra la política de bloques y contra la OTAN; la reunión de información sobre la actividad represiva de la burguesía europea en sus aspectos interiores e internacionales y la lucha contra ella; la conjunción de esfuerzos en el plano sindical, sobre todo en relación a las empresas con implantación internacional; la actuación en organismos internacionales y la realización de iniciativas de solidaridad, antiarmamentistas, etc.

Y hecha esta advertencia, vayamos con la clasificación por orden de prioridades:

1.– Movimientos revolucionarios, marxistas, de europa occidental, y muy particularmente de Europa del Sur;

2.– Movimientos revolucionarios de Latinoamérica (en general bien representados en el Estado español, lo que permite una relación bastante rica);

3.– Movimientos de liberación del Norte de Africa (especialmente el Frente Polisario) y de Oriente Medio (sobre todo, la resistencia palestina);

4.– Movimientos revolucionarios (no simplemente antiimperialistas) de otras zonas (incluyendo aquí los posibles embriones del Este europeo que en la medida en que se desarrollen presentarán un enorme interés para todo el movimiento revolucionario mundial);

5.– Movimientos de liberación, antiimperialistas, en general;

6.– Regímenes con los que tenemos intereses parcialmente coincidentes;

Para terminar, reseñaremos las normas que venimos aplicando en nuestra política de relaciones internacionales, normas que tienen un carácter positivo y cuya utilidad práctica hemos podido comprobar frecuentemente:

1.– Apoyamos a quienes defienden causas justas, independientemente de que nuestro apoyo dé o no dé lugar a contrapartidas.

2.– Hemos de tratar de ganar el máximo de aliados para nuestra lucha, sobre la base de la coincidencia de intereses objetivos. No limitamos, pues, nuestra búsqueda de aliados a aquellas fuerzas con las que existe una coincidencia ideológica grande. De hacerlo así, reduciríamos nuestros posibles aliados innecesariamente.

3.– Las relaciones bilaterales, de partido a partido, son preferibles, hoy, por regla general, a las relaciones en marcos colectivos. Las primeras posibilitan un mejor conocimiento mútuo y la definición de objetivos comunes, ajustados a la naturaleza de cada fuerza concreta. Las relaciones bilaterales, por consiguiente, tienen prioridad sobre las formas de concertación colectiva en el orden internacional.

4.– No debemos limitar, en general, nuestras relaciones a un solo partido de cada país, salvo en casos especiales. Tenemos interés en conocer el mayor número de fuerzas y en colaborar con ellas. Es especialmente necesaria una actitud de extrema prudencia ante los posibles "reconocimientos" de "partidos hermanos". En el momento actual –con los límites que tiene nuestro conocimiento de la realidad internacional y con la insuficiente clarificación que existe en el movimiento revolucionario– tal política nos llevaría a cometer graves errores: "reconocer" a partidos que no deberían merecer tal trato, privarnos de relacionarnos con partidos de mayor o menor interés, etc.

Esta actitud, especialmente prudente, no impide que, en algunos casos, midiendo bien los pasos, mantengamos una relación privilegiada con algunos partidos de determinados países.

5.– Es preciso evitar que se reflejen en nosotros las contradicciones existentes entre nuestros aliados actuales o potenciales de un país o zona determinada. A menudo se ejerce sobre nosotros una presión en tal sentido, ante la que hay que mantenerse sumamente prudentes y distantes. No debemos dejarnos involucrar por esas querellas ni ingerirnos en problemas de movimientos de otros países o regiones salvo en casos, poco frecuentes, en que el problema se plantee en términos absolutamente claros y nuestra toma de posición pueda contribuir a reforzar el movimiento revolucionario y antiimperialista.

6.– La prudencia es de rigor a la hora de emitir críticas públicamente sobre fuerzas, Gobiernos, etc. En ocasiones, la gravedad del objeto de la crítica, hace que ésta resulte imprescindible, so pena de permitir que nuestra omisión conduzca a error sobre nuestro verdadero punto de vista. Pero ello no puede llevarnos a la posición de jueces supremos que se permiten bendecir o condenar todos los fenómenos que se observan en el mundo. Lo cierto es que, en numerosas ocasio-

nes, la información fidedigna disponible sobre hechos importantes, no es suficiente como para formarse un juicio bien fundado y mucho menos para hacer público tal juicio.

7.– En el plano de las relaciones internacionales hemos de conducirnos con una gran independencia de criterios, valorando las cosas con el máximo de información y sin dar por buenas las interpretaciones elaboradas por otras fuerzas, a menudo marcadas por la unilateralidad.

Tales son las normas que hemos venido aplicando, con resultados positivos, en nuestra labor de los últimos años.

VIII

NUESTRA LABOR INTERNACIONALISTA EN EL ESTADO ESPAÑOL

La conciencia internacionalista, después de un período de cierto debilitamiento —coincidente con la fase de debilitamiento ideológico general del Partido—, ha experimentado un evidente reforzamiento aunque de momento desigual e insuficiente.

La actividad internacionalista, a su vez, requiere un fuerte impulso en todas las Organizaciones del Partido.

Hace falta, en especial, una mayor presencia en los organismos de solidaridad y en actos y campañas internacionalistas de todo tipo.

Hace falta, también, un trabajo internacionalista desplegado directamente por el Partido entre las masas: charlas, proyecciones de películas, exposiciones de fotografías, sesiones internacionalistas —que combinen el aspecto artístico y cultural con el político—, carteles cuando se produce un hecho internacional de particular relieve...

Para que esto sea viable es esencial que se tomen medidas internas capaces de preparar mejor al Partido para esta labor.

Es preciso, por ejemplo, un mayor conocimiento de los temas internacionales. Para facilitarlo sería bueno organizar charlas internas (para algunas de ellas se podría contar con militantes revolucionarios de otros países), incluir cuestiones internacionales en los programas de estudio de células y comités y en los cursillos de formación, un mayor esfuerzo por parte de los cuadros sobre todo por leer los artículos internacionales de la prensa, revistas internacionales, etc.

Es necesario, asimismo, hacer una distribución de funciones precisa con los trabajos que se lleven en este campo. Especialmente importante es que en cada organización (exceptuando, tal vez, de momento, a las más débiles) haya un encargado de coordinar y dirigir todo lo que se haga en este terreno.

Hay que asegurar, en fin, una mayor y mejor centralización de la actividad internacionalista que realizan las distintas organizaciones del Partido.

Todo esto resulta imprescindible para dar un empujón a nuestra actividad internacionalista en el Estado español.



ANEXOS

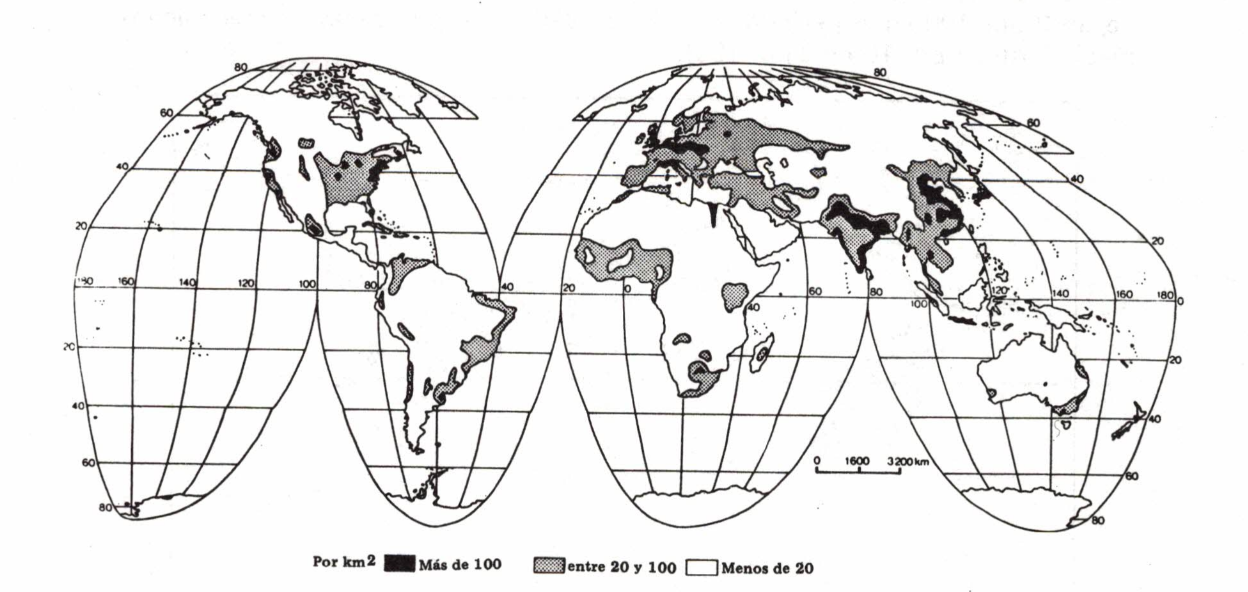
ANEXO Nº 1

LA POBLACION MUNDIAL

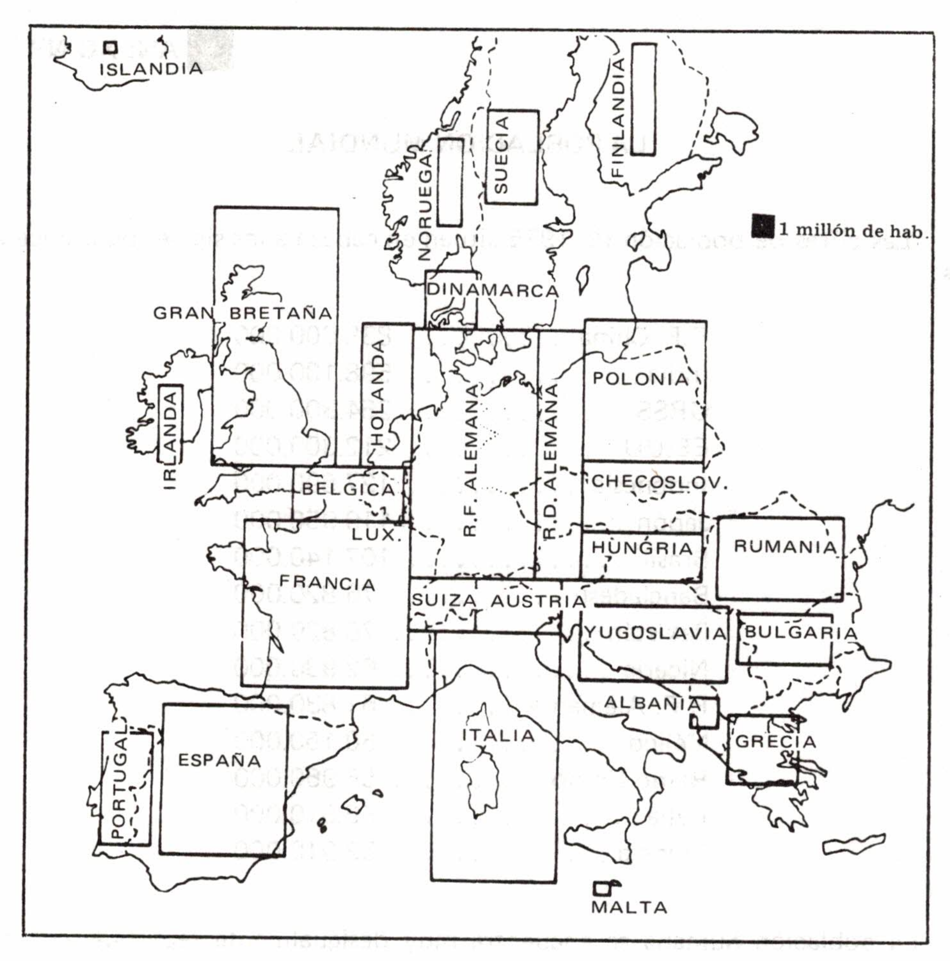
Las cifras de población de 1975 sitúan en cabeza a los siguientes quince países:

R.P. China	838.800.000
India	598.100.000
URSS	254.300.000
EE.UU.	212.300.000
Indonesia	127.590.000
Japón	110.950.000
Brasil	107.140.000
Bangladesh	76.820.000
Pakistán	76.820.000
Nigeria	62.930.000
R.F. Alemania	61.830.000
Méjico	60.150.000
Reino Unido	55.960.000
Italia	55.810.000
Francia	52.910.000

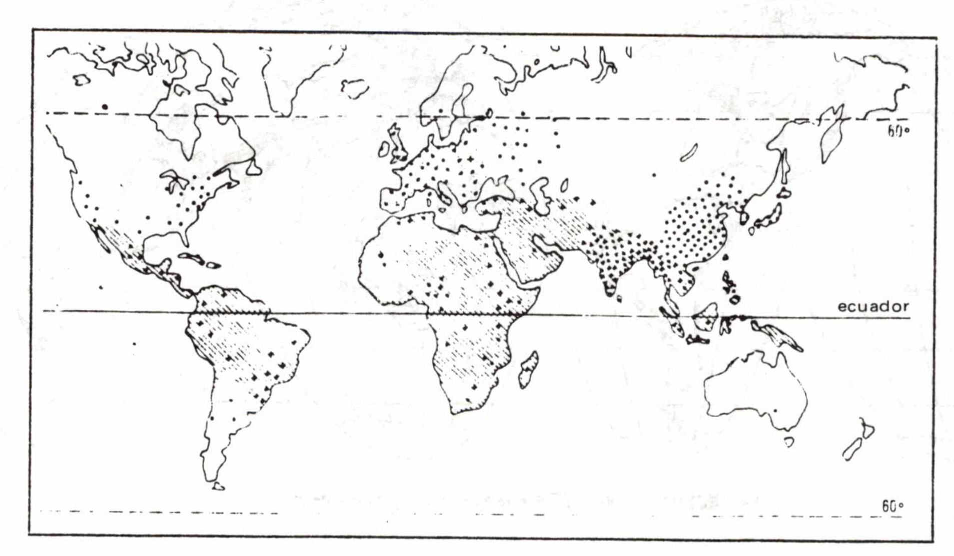
La población humana se encuentra muy desigualmente repartida, como se puede ver en el siguiente mapa de densidad.



La comparación entre territorio y población, en lo que respecta a Europa viene a dar esto:



El crecimiento demográfico tiende a modificar el actual reparto de la población. Se registra una fuerte presión demográfica en regiones poco pobladas hoy (Africa y buena parte de América Latina), un crecimiento débil en EEUU-Europa-Japón-Australia y una tasa alta de zonas ya actualmente fuertemente pobladas. El siguiente mapa expresa esta relación. Los puntos negros equivalen a 10 millones de habitantes, las zonas rayadas tienen una media de crecimiento muy alta (más de un 2 por 100 en el período de 1965 a 1970) y las punteadas un crecimiento medio (entre 1 por 100 y 2 por 100).





Es muy difícil hacer previsiones de evolución de la población a un plazo medio. Se ignoran para ello factores decisivos: posibles cambios políticos de importancia, con las correspondientes modificaciones de la política demográfica; progresos científicos; fenómenos naturales, etc. No obstante existen previsiones que, pese a su fiabilidad limitada, ofrecen cierto interés. He aquí una de las últimas, realizada en 1975 (las cifras corresponden a millones de personas):

PAISES Y CONTINENTES	1975 Nº personas	1975 Porcentaje	2075 Nº personas	2075 Porcentaje
AFRICA	337,2	8,9	1.599	16,9
Argelia	15,0		72	
Egipto	34,7		157	
AMERICA	534,2	14,0	1.298	13,7
Brasil	107,1		350	
EE.UU.	212,3		266	
ASIA	2.210,0	58,0	5.633	59,6
India	598,1		1.798	
R.P. China	838,8		1.297	
EUROPA y URSS	706,3	18,6	892	9,4
URSS	254,3		359	
OCEANIA	20,3	0,5	40	0,4
TOTAL	3.808,5	100	9.462	100

Por más que las cifras concretas sean muy discutibles, sí parecen útiles en tanto que reflejo de tendencias globales: crecimiento fuerte de la población africana, pasando a ocupar un porcentaje importante dentro de la población mundial; mantenimiento del porcentaje de América, pero con un debilitamiento considerable —dentro de él— de la población de EEUU y Canadá; mantenimiento del porcentaje de Asia (más de la mitad del total mundial); escaso aumento de la población de Europa y URSS, reduciéndose gradualmente su importancia en la población mundial global.

Finalmente, reproducimos un cuadro sobre dimensión de la población activa y su estructura en los países de la OCDE que tienen más de dos millones y medio de personas activas. Las cifras son miles de personas. La columna referida a 1962, en ocasiones recoge datos de 1960, 61 o 63.

Países	**Dimensión**		**Sectores en 1976**		
	1962	1976	prim.	sec.	terc.
Estados Unidos	86.109	87.485	3,8 9	28,9 9	67,3 9
Japón	46.130	52.710	12,2 9	35,8 9	52,0 9
Alemania Federal	25.680	24.556	7,1 9	45.1 9	47,8 9
Gran Bretaña	24.638	24.425	2,7 9	40,0 9	57,3 9
Francia	18.715	20.870	10,8 9	38,1 9	51,1 9
Italia	19.297	18.930	15,5 9	43,5 9	41,0 9
Turquía	12.993	14.710	63,1 9	15,5 9	21,4 9
España	11.354	12.535	21,5 9	37,1 9	41,4 9
Canada	6.217	9.972	5,9 9	29,7 9	64,4 9
Australia	—	5.808	6,4 9	33,2 9	60,4 9
Holanda	4.289	4.542	6,5 9	33,7 9	59,8 9
Suecia	3.757	4.088	6,2 9	35,4 9	58,4 9
Belgica	3.525	3.718	3,4 9	39,0 9	57,6 9
Grecia	3.424	3.250	34,3 9	29,0 9	36,7 9
Portugal	3.272	3.250	28,1 9	33,3 9	38,6 9
Suiza	2.512	2.676	8,2 9	43,9 9	47,9 9

ANEXO Nº 2

POTENCIA ECONOMICA

Vamos a recoger algunos datos que, si bien de un modo parcial, permiten hacerse una idea de la potencia económica de los distintos países. No hay ningún tipo de datos, sin embargo, que permitan medir la consistencia de la economía de un país, la agudeza de sus contradicciones, su capacidad para superarlas, etc.

El Producto Nacional Bruto y su relación con la población es un medio útil para evaluar el poderío económico de los distintos países. Comencemos por el Producto Nacional Bruto. He aquí la lista de los once primeros países en cuanto a P.N.B. (las cifras corresponden a 1976 y suponen miles de millones de dolares):

EE.UU.	1.529
URSS	714
Japón	555
Alemania Federal	446
Francia	347
China	308
Gran Bretaña	219
Canadá	193
Italia	170
Brasil	127
España	103

Comparemos estas cifras con las de los países de P.N.B. más bajo, también para 1976:

Lesotho	0,18
Somalia	0,39
Benin	0,41
República Centroafricana	0,42
Ruanda	0,43
Mali	0,46
Mauritania	0,46

Es significativo contrastar la relación entre P.N.B. y población en los distintos países. En la columna de la izquierda figura el P.N.B. por habitante en los países ricos y en la de la derecha referido a los países pobres (las cifras son dólares)

Suiza	9.329	Etiopía	100
Suecia	9.032	Malí	100
Canadá	8.328	Ruanda	100
EE.UU.	7.933	Bangladesh	110
Noruega	7.601	Somalia	110
Dinamarca	7.530	Alto Volta	110
Alemania Federal	7.254	Birmania	120

No se incluyen aquí los datos relativos a Koweit y Abú-Dhabi, que ocuparían los dos primeros puestos con mucha diferencia (15.480 dólares por habitante para el caso de Koweit).

Terminamos este anexo con un cuadro que representa el peso industrial de los países de la OCDE, según fuentes de la propia OCDE

Países	1970	1977
Estados Unidos	43,2	44,3
Japón	11,6	11,9
Alemania Federal	12,5	11,7
Francia	7,0	7,1
Gran Bretaña	6,3	5,3
Italia	4,5	4,4
Canada	3,5	3,8
España	1,8	2,5
Holanda	1,5	1,5
Australia	1,5	1,4
Belgica	1,3	1,3
Suecia	1,3	1,2
Suiza	1,2	1,0
Austria	0,8	0,9
Noruega	0,4	0,5
Finlandia	0,5	0,5
Portugal	0,4	_
Grecia	0,3	0,4
Irlanda	0,2	0,2
Luxemburgo	0,1	0,1
Total OCDE	100	100

ANEXO Nº 3

POTENCIA MILITAR

Existen diversos indicadores para evaluar la potencia militar de los distintos países, indicadores que examinaremos seguidamente. Los diversos factores considerados, no obstante, no dan cuenta de un modo *exacto* de la capacidad real de cada país, cosa que sólo se puede valorar justamente en el curso de una guerra, en la que se miden las fuerzas morales, políticas, de línea militar y en la que juegan un papel importante elementos tales como la posición geoestratégica, el contexto mundial, el desarrollo de los sistemas de alianzas, la relación Gobierno-masas, etc. No se puede por tanto prever, de un modo preciso, el resultado de una confrontación entre dos países teniendo en cuenta sólamente los datos que apuntaremos a continuación.

La fiabilidad de las cifras que recogemos es, sin duda, limitada. Las fuentes son el Anuario Sipri y el Balance Militar del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres (Julio de 1977). Ambos trabajan sobre estimaciones cuando los datos manejados son secretos, lo que ocurre con cierta frecuencia.

Pasamos, pues, a examinar aspectos tales como: personal de las Fuerzas Armadas de distintos países, gastos de defensa, dirección de los esfuerzos militares de los EE.UU. y de la URSS, comparación de los medios balísticos estratégicos de ambas potencias.

Empezaremos por establecer la lista de los países que cuentan con un mayor número de personas en sus Fuerzas Armadas (las cifras son en miles de personas):

PAISES	Tierra	Mar	Aire	Total
China	3.250	300	400	3.950
URSS	1.825	450	475	3.675
Estados Unidos	789	728	571	2.088
India	950	46	100	1.096
Corea del Sur	560	45	30	635
Francia	330	68	104	502
Alemania Federal	341	38	110	489
Turquía	375	43	47	465
Formosa	320	70	70	460
Pakistan	400	11	17	428
Egipto	300	20	25	345
Irán	220	22	100	342
Gran Bretaña	175	77	87	339
Italia	218	42	70	330
España	220	48	41	309
Polonia	220	25	62	307
TOTAL	15.000	2.500	3.500	21.000

Con respecto a los gastos militares, es interesante contrastar los montantes de los países que más gastan, a los que agregamos el Estado español, así como lo que significan en relación con el número de habitantes y lo que suponen, en porcentaje, del P.N.B. Las cifras corresponden a 1976.

Países	Gasto global millones de dolares	Dólares por habitante	Porcentaje del P.N.B.
URSS	127.000	492	17,0
EE.UU.	102.691	477	6,0
China	25.157	30	8,0
Alemania Federal	15.220	242	3,6
Francia	12.857	241	3,7
Gran Bretaña	10.734	190	5,1
Irán	5.500	281	12,0
Arabia Saudita	6.771	1.506	—
Japón	5.058	45	0,9
Egipto	4.859	128	37,0
Israel	4.214	1.201	35,3
Italia	3.821	68	2,6
Canadá	3.231	140	1,9
Holanda	2.825	205	3,4
India	2.812	5	—
España	1.766	49	1,7

Reproducimos a continuación un capítulo del citado *Balance Militar,* en el que se examinan los últimos esfuerzos militares de las dos grandes potencias.

Fuerzas estratégicas

Mientras las negociaciones para limitar las fuerzas ofensivas continuaban en las SALT (Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas), las dos superpotencias modernizaban y, en algunos campos, ampliaban su capacidad dentro de los límites impuestos por el Acuerdo Provisional Quincenal en 1972 y las directrices para un segundo acuerdo establecidas en 1974 en Vladivostok. El Acuerdo Provisional, que fija techos para el número de lanzamisiles con base en tierra y en el mar, tiene una duración prevista hasta el 3 de octubre de 1977.

Los Estados Unidos se dedicaron a mejorar la triada de ICBM,s, SLBM,s (15) y bombarderos y continuaron financiando programas de desarrollo de nuevos sistemas que puedan desplegar en el decenio de los 1980. No ha variado el volumen de la fuerza ICBM-550 Minuteman III (cada uno con 3 MIRV,s (16)), 450 Minuteman II con una sola carga y 54 Titan II de carga única. Prosiguieron los planes para mejorar la potencia de los Minuteman III y su precisión, con la adquisición de cargas MIRV MK 12A de 370 KT y sistemas de guiado NS-20. Estos programas, junto con mejoras en la programación de los ordenadores de los Minuteman, aumentarían la precisión desde

(15) ICBM: Intercontinental Balistic Missile (alcance superior a los 6.500 Km.); SLBM: Sub Marine Launched Balistic Missile (misiles lanzados desde submarinos).

(16) MIRV: cabezas explosivas múltiples.

unos 470 metros hasta unos 200 metros, para finales del decenio e incrementarían considerablemente la capacidad para destruir objetivos fortificados. Prosiguió el desarrollo de los MARV,s y se inició el desarrollo de los componentes de un ICBM móvil con 8-10 MIRV,s, el MX, que sustituirá algunos Minuteman en los años 80 aumentando, aún más, la capacidad contra objetivos fortificados.

En la mar ha continuado su servicio la fuerza de SLBM con 496 Poseidón, cada uno con 14-10 MIRV,s en 31 submarinos, y 160 Polaris, cada uno con 3 MIRV,s en 10 submarinos. Prosiguió la construcción de los primeros 10 Trident de 24 tubos (se han aprobado fondos iniciales para otros) y comenzaron las pruebas del misil C4 Trident I de 4.000 millas naúticas de alcance (unos 7.400 kilómetros). Cuando esté en servicio en 1978, el C4, armado con 8 MIRV,s de 100 KT, doblará casi el alcance eficaz de los SLBM,s estadounidenses y aumentará su precisión con un CEP inferior a unos 450 metros. Se encontraba en fase inicial de desarrollo una segunda generación de SLBM para la clase Trident, el D5 de 6.000 millas naúticas (más de 11.000 kilómetros), con un MIRV de 14 por 150 KT y posiblemente capaz de maniobrar.

En el aire se introdujeron mejoras estructurales y electrónicas en las fuerzas de bombarderos B-1, y comenzó la construcción de un cuarto, pero se cancelaron los planes para adquirir más aviones.

Siguieron las pruebas de vuelo de las versiones de los misiles de crucero lanzados desde el aire (ALCM) a bordo de B-52 y posiblemente de otros aviones. La versión guiada en su parte final, que posiblemente desplegará a principios del decenio 1980, tendrá un alcance máximo de 1.500 millas naúticas (unos 2.700 kilómetros). Tambien se ensayaron misiles de crucero lanzados desde otras plataformas. El misil de crucero lanzado desde el mar (SLCM) Tomahawk, fue disparado con éxito desde buques de superficie y submarinos y comenzaron los estudios sobre la posibilidad para lanzar desde tierra este misil, cuyo alcance es de 2.000 millas naúticas (3.700 kilómetros).

Los ICBM,s, SLBM,s y bombarderos de gran radio de acción estadounidenses totalizaban 2.083, unos 200 menos que en 1967. Sin embargo, esta fuerza tenía la capacidad de lanzar más de 11.000 cargas explosivas, casi el doble que en el decenio anterior. Con la introducción de la fuerza submarina de Trident, el total de cargas explosivas se acercará a 14.000 (10.000 en los ICBM y SLBM) a principios del decenio 1980.

La mejora de las fuerzas defensivas estratégicas continuó a un ritmo más lento. Los aviones de interceptación han sido retirados progresivamente, pero se planificó un nuevo interceptador. Prosiguió el desarrollo de un bombardero avanzado y de un radar de ataque de misiles, pero el sistema de telecomunicaciones Seafaner encontró obstáculos políticos. Comenzaron varios programas para aumentar la capacidad de supervivencia de los satélites aumentando su protección, su maniobrabilidad y mediante el posible desarrollo de su capacidad antisatélite.

La U.R.S.S. siguió con una amplia modernización de los ICBM,s, SLBM,s y bombarderos. Aunque el número total de ICBM,s bajó a 1477 (pues los más viejos fueron sustituidos por nuevos SLBM,s), se desplegaron por lo menos 80 nuevos ICBM,s (SS-17, SS-18 y SS-19) provistos de MIRV,s o de cargas únicas. Se dice que son mucho más precisos que los SS-9 y SS-11. La precisión del SS-19 se acerca, al parecer, a la de los misiles estadounidenses. El misil móvil SS-X-16 siguió en desarrollo, pero una versión de alcance intermedio con MIRV, el SS-20, comenzó a desplegarse (con sus recargas) en la URSS Occidental. Se informa que está en fase inicial de desarrollo una nueva serie de ICBM, que desplegará a finales de los años 80.

Los SLBM,s soviéticos aumentaron a 909 en 82 submarinos. Se botaron cuatro submarinos de la clase Delta II, cada uno con 16 SS-N-8 de 4.800 mi-

llas naúticas (unos 8.700 kilómetros). Se probaron dos nuevos SLBM,s durante el año; el SS-NX-17, un sustittuto de combustible sólido para el SS-N-6, y el SS-N-18, un sustituto con 3 MIRV,s para el SS-N-8. Prosiguió el desarrollo de un sustituto de mayor alcance para el SLCM SS-N-3.

Continuó el despliegue de los bombarderos Backfire B a un ritmo de unos 25 por año, así como el de un nuevo ASM (17).

En comparación con los 837 de 1967, los ICBM,s, SLBM,s y bombarderos de largo alcance soviéticos totalizaban 2.521. Esta fuerza puede lanzar aproximadamente 3.800 cargas explosivas contra Estados Unidos. Con la sustitución del resto de la fuerza ICBM por nuevos misiles provistos de MIRV,s, este total superaría los 7.500 a principio de la decada de los ochenta; las cargas exploxivas individuales tienen considerablemente mayor potencia que las de los Estados Unidos.

Se modernizaron tanto los interceptadores de la defensa aérea como los SAM. Siguieron operativos los 64 lanzadores ABM (18) alrededor de Moscú y se informó de pruebas de nuevos radares transportables y misiles endo-atmosféricos. Prosiguen las actividades de defensa civil y hubo informes sobre la continuación de los trabajos sobre un haz cargado de partículas para su empleo en la defensa de misiles balísticos.

Fuerzas de empleo general

Las cifras de las fuerzas armadas estadounidenses y soviéticas permanecieron al mismo nivel que el pasado año con 2.090.000 y 3.670.000 respectivamente, en comparación con los tres millones aproximados para cada uno a mediados del decenio 1960. Ambos mejoraron de forma continua su capacidad convencional. Reduciendo el personal de apoyo, los Estados Unidos añadieron una división más a sus trece de tierra y siguieron con sus planes para aumentar otras dos en 1978; se mecanizaron dos divisiones de infantería. Los programas se concentraron en las nuevas armas contracarro, tanto de tiro directo como indirecto. Finalizó la adquisición de 30.000 misiles TOW y prosigue la de Dragón. Estaban en desarrollo los proyectiles guiados lanzados con cañón y las minas diseminables, así como nuevas municiones de guiado preciso para helicópteros y comenzó la adquisición de nuevas ayudas para vigilancia y captación de blancos. Se aumentó la fabricación de carros de combate, pero el número de carros medios (unos 10.000) fue el mismo que en 1967. Se siguió desarrollando el carro XM-1 y el vehículo de combate de infantería mecanizada (MICV). Se inició la modernización de los arsenales de armas nucleares tácticas, con el desarrollo de armas de radiación intensificada para su empleo en el campo de batalla.

La URSS siguió aumentando sus efectivos de los MICV,s, BMP y de los carros T-62 y T-72 aumentando el número de carros a unos 43,000 en comparación con los 34.000 de 1967. Prosiguió el despliegue de helicópteros SAM, armas contracarro teleguiadas y artillería autopropulsada.

En la Armada de los Estados Unidos se hicieron planes para atenuar la disminución de buques principales de superficie desde más de 300 a menos de 200 en un decenio. Se canceló la construcción de un nuevo portaaviones de propulsión nuclear, concentrándose sin embargo en los planes para una nueva clase de portaaviones más pequeño con propulsión convencional. Se entregaron dos submarinos de ataque de la clase 688 y se aprobaron fondos para otros tres. Prosiguió el desarrollo del Aegis, sistema de defensa de buques (para su despliegue a bordo de un nuevo crucero de ataque), así como del misil antibuque Harpoon, y una versión táctica del SLCM Tomahawk. Se aceleró la investigación sobre el desarrollo de una nueva generación de aviones navales V/STOL (19).

(17) ASM: misiles anti-barco.

(18): ABM: misiles anti-misiles.

(19) V/STOL: Aviones de despegue y aterrizaje vertical corto.

La Armada de la URSS continuó su crecimiento gradual en volumen y calidad. El primero de los tres portaaviones de la clase Kiev está ya en servicio; continuó la construcción de los cruceros lanzamisiles de las clases Kara y Kresta II, y se informó sobre el desarrollo de una clase de cruceros lanzamisiles para el decenio de los 1980. Continuó la adquisición de submarinos nucleares de ataque, de las clases V y T, de propulsión diesel F y de la clase CII con misiles de crucero. Siguen desarrollándose y desplegándose nuevos misiles antisubmarino y antibuque y las unidades aeronavales recibieron aviones Forger-V/STOL y Bakfire.

Los Estados Unidos siguieron el despliegue de los cazas F-15 para Aviación y F-14 para Marina y prosiguió el desarrollo de los más baratos F-16 y F-18, con el fin de mantener los niveles de la fuerza aérea de combate por encima de 2.500 a medida que son retirados los aviones más viejos. Comenzó la producción de los aviones A-10 de apoyo aéreo inmediato, que se completará a principios del decenio 1980-89. Se aprobó la adquisición de por lo menos 16 AWACS E-3A (si bien la OTAN no ha decidido adquirirlos). Prosiguió la modificación del F-4C para misiones de guerra electrónica, así como la transformación del F-111A para estos fines.

Prosiguió el despliegue de nuevos cazas soviéticos con mayor radio de acción y carga útil, así como con dispositivos electrónicos perfeccionados, incluyendo los SU-17 Fitter C, Mig-23 Flogger B y Su-19 Fencer. Con la introducción de más aviones de empleo múltiple, URSS tiene más del doble de cazas aptos para misiones de ataque a tierra que en el decenio 1960, muchos de capacidad nuclear.

Hasta aquí el texto del *Balance Militar.*

Los datos recogidos dan una imagen de la distribución de fuerzas militares en la que destacan especialmente dos grandes potencias con una gran capacidad ofensiva y defensiva, EE.UU. y URSS, hábil para actuar sobre su territorio y fuera de él. Sobresale, asimismo, la República Popular China, potencia nuclear, con un Ejercito de grandes proporciones. Hay que tener en cuenta también la presencia de pequeñas potencias nucleares como Francia, India o Gran Bretaña y de Ejércide dimensiones más limitadas pero relativamente importantes como los de Alemania Federal —en franco desarrollo—, Irán, Egipto... El del Estado español podría incluirse en este grupo.

ANEXO Nº 4

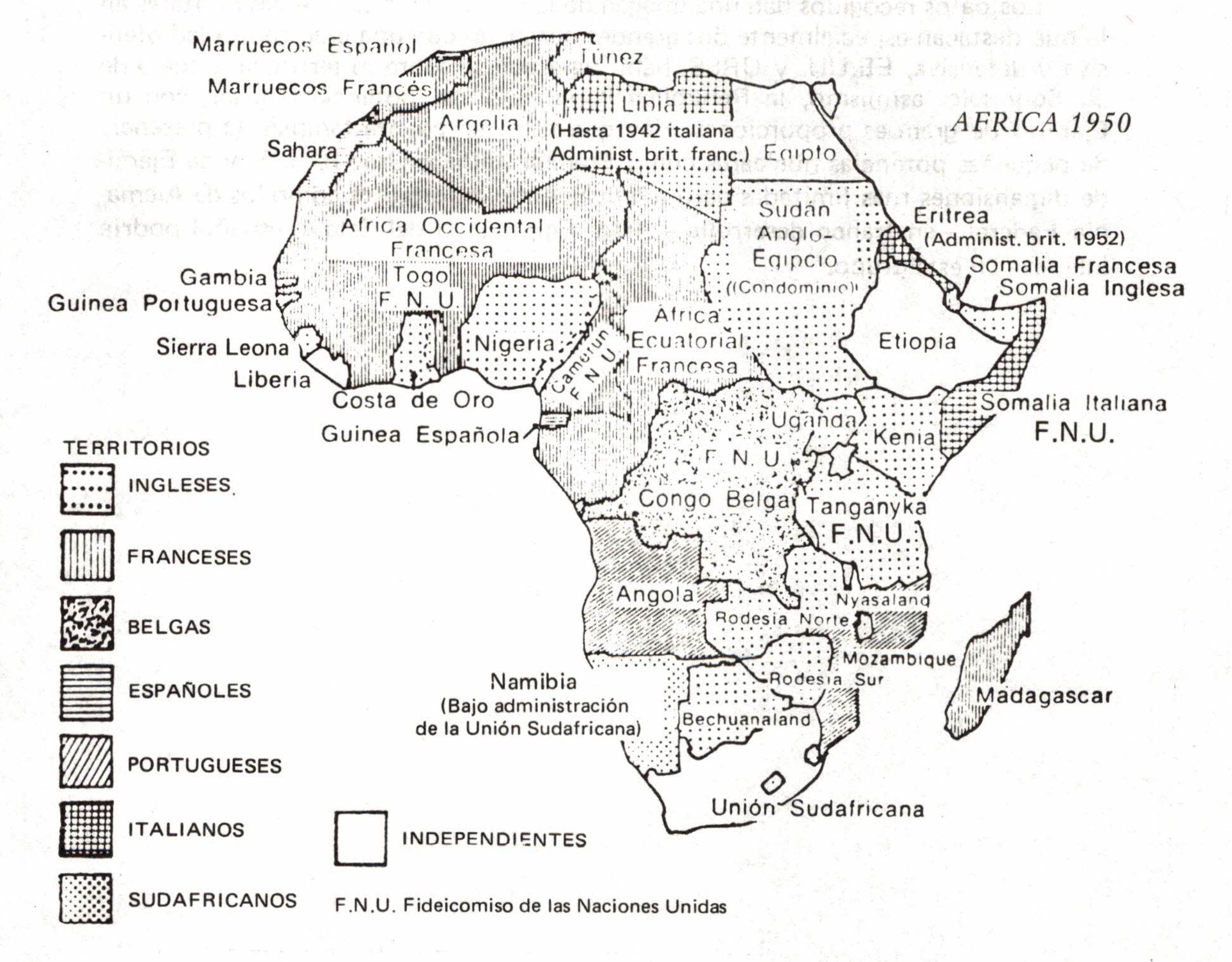
EVOLUCION DEL TERCER MUNDO

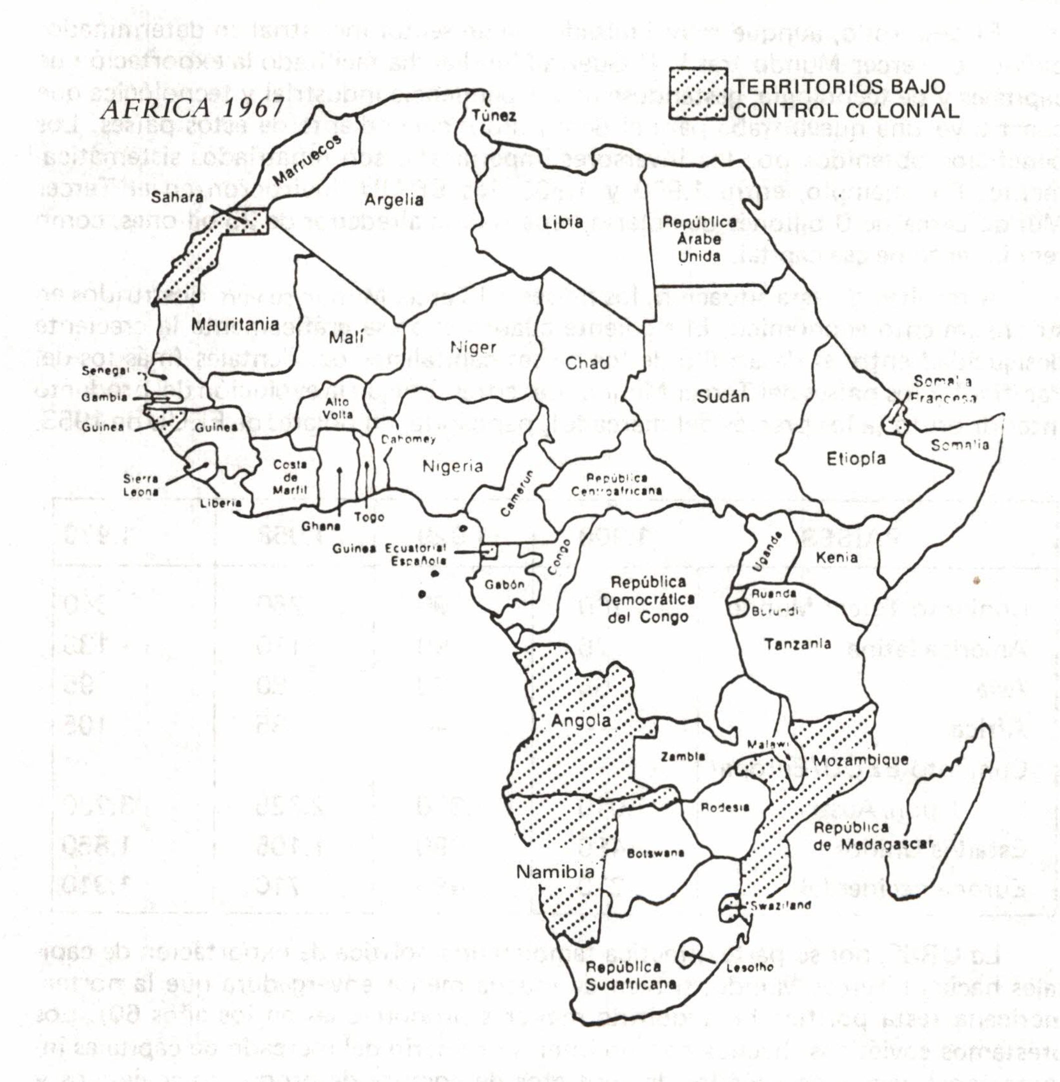
El movimiento anticolonialista

Uno de los fenómenos más destacados de nuestro siglo es la descolonización del Tercer Mundo. Ya en el siglo anterior se había producido una ola descolonizadora en América Latina. Pero el proceso de descolonización no se cierra hasta el momento presente.

El comienzo de la última crisis colonial se produce tras la II Guerra Mundial. La rivalidad anglo-francesa en el Oriente Medio determina el abandono de las posiciones francesas en esta región. En Vietnam se organiza la oposición al colonialismo francés. Tienen lugar levantamientos contra el mismo en Argelia (1945) y en Madagascar (1947). Gran Bretaña concede la independencia a la India —prometida en 1942— con la consiguiente formación de dos Estados, India y Pakistán, en 1947. En las Indias Holandesas se proclama el nuevo Estado de Indonesia. El triunfo de la revolución china (1949) marca el fin de todo dominio colonial sobre el país más poblado del globo.

En la década de los cincuenta se producirá ya toda una cascada de nuevos Estados independientes en Africa. El mapa de este continente sufre una importante transformación.





En 1967 los enclaves coloniales se han reducido a Saguía-el Hamra y Río de Oro, las tres colonias portuguesas (Guinea Bissau, Angola y Mozambique), Swazilandia, Transkei, Guinea ecuatorial y Djibouti (o Somalía francesa o Territorio de los Affars y de los Issas). Namibia permanece en manos de la Unión Sudafricana y Rodesia pasará a tener un Gobierno blanco reaccionario y extremadamente minoritario. En la actualidad, la mayor parte de estos países tienen ya la independencia política.

No obstante, la independencia política no supone la liberación del Tercer Mundo frente a la dominación imperialista. Echando un vistazo a la situación económica de los nuevos Estados independientes se puede constatar que cada uno de ellos conserva unos lazos especiales de dependencia con su antigua metrópoli. Por otro lado, las grandes potencias que no poseían, o poco menos, dominios coloniales, o que los perdieron (Estados Unidos, Unión Soviética y, en menor medida, Alemania Federal o Japón) han establecido nuevos métodos de dominación económica sobre las viejas colonias.

El saqueo del Tercer Mundo

La dominación económica del imperialismo sobre el Tercer Mundo reviste formas diversas, abarcando los siguientes aspectos: una injusta división internacional del trabajo, condenando a la mayoría de los países del Tercer Mundo al papel de productores de primeras materias; unos intercambios comerciales desfavorables para los países subdesarrollados; la importación de mano de obra; una circulación

de capitales que tiende a consagrar la actual división internacional del trabajo y a asegurar una base social minoritaria pro-imperialista en los países del Tercer Mundo (20).

El desarrollo, aunque muy limitado, de un sector industrial en determinados países del Tercer Mundo tras la II Guerra Mundial ha facilitado la exportación de capitales y de tecnología, gestándose una dependencia industrial y tecnológica que constituye una nueva traba para el desarrollo independiente de estos países. Los beneficios obtenidos por los inversores imperialistas son repatriados sistemáticamente. Por ejemplo, entre 1.950 y 1.965, los EE.UU. invirtieron en el Tercer Mundo cerca de 9 billones de dólares, repatriando alrededor de 25 billones, como rendimiento de ese capital.

A resultas de esta situación, los países del Tercer Mundo se ven obstruídos en su crecimiento económico. El siguiente cuadro expresa gráficamente la creciente desigualdad entre el desarrollo de los países capitalistas occidentales (más los del Pacífico) y los países del Tercer Mundo. Las cifras reflejan la evolución del producto interior bruto (a los precios del mercado), per cápita, en dólares de EEUU de 1953.

PAISES	1.900	1.929	1.958	1.970
Conjunto Tercer Mundo	160	190	250	340
América latina	75	90	110	135
Asia	65	80	80	95
Africa	— —	— —	85	105
Conjunto EEUU/Europa/ Japón/Austr.	1.010	1.370	2.325	3.230
Estados Unidos	480	690	1.105	1.850
Europa occidental	370	490	710	1.310

La URSS, por su parte, practica también una política de exportación de capitales hacia el Tercer Mundo, si bien de mucha menor envergadura que la norteamericana (esta política ha adquirido mayores proporciones en los años 60). Los préstamos soviéticos, hechos con un interés ordinario del mercado de capitales internacional, van acompañados de contratos de compra de productos soviéticos y de la "exportación" de grandes contingentes de técnicos rusos, que acentúan la dependencia tecnologica de los países receptores.

El movimiento revolucionario en el Tercer Mundo

La explosiva situación del Tercer Mundo ha engendrado importantes movimientos revolucionarios en la última posguerra mundial.

Son muy diversos el alcance revolucionario, la posición internacional, la orientación ideológica de cada uno de estos movimientos.

El más importante de ellos fue la revolución china, a la que siguieron en Asia las victorias de movimientos populares de liberación tales como el coreano, el vietnamita, el laosiano y el camboyano.

En Africa, la guerra de liberación de las colonias portuguesas (Guinea Bissau, Angola y Mozambique) se ha cerrado también con la liberación de los tres países.

En América latina, destaca, entre 1956 y 1959 el triunfo de la revolución cubana.

(20) Estos aspectos pueden estudiarse con más detalle en los siguientes libros:

—Pierre Jalée, "El saqueo del Tercer Mundo", Ruedo Ibérico 1966.
— " " , "El Tercer Mundo en cifras", Ed. Fundamentos 1972.
— Yves Lacoste, "Los países subdesarrollados", Ed. Universitaria de Buenos Aires 1962.
—Paul Bairoch, "El Tercer Mundo en la encrucijada", Alianza Editorial 1973.

Estas derrotas del imperialismo nortemericano, han dado lugar a una intensificación de sus esfuerzos para frenar las corrientes antiimperialistas y afianzar las zonas en las que tiene posiciones privilegiadas.

Tales esfuerzos se han desplegado especialmente en el Oriente Medio y en América latina.

En el Oriente Medio, los Estados Unidos —que hasta ahora se han venido apoyando fundamentalmente en el Estado sionista y, secundariamente, en Arabia Saudita— han conseguido desplazar a la Unión Soviética de Egipto e intentan, actualmente, forjar una alianza triangular Israel—Egipto—Arabia Saudita. La resistencia palestina, que durante las dos últimas décadas ha sido el polo más combativo del mundo arabe, se ve hoy enfrentada a un conjunto de enemigos más amplio y poderoso.

En Sudamérica, la presión de los EEUU se ha acentuado para hacer frente al avance del movimiento revolucionario, especialmente en el cono sur del continente, y para neutralizar los movimientos nacionales con contenidos antiimperialistas (particularmente notables en Bolivia y Perú).

De todo ello ha resultado una contraofensiva que se ha saldado con varios golpes de Estado reaccionarios y proimperialistas, de consistencia variada. El mapa adjunto expresa bien esta realidad.



En Centroamérica se observa un importante ascenso de la lucha antiimperialista, particularmente acusado en Nicaragua —donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional encabeza una actividad de gran envergadura.

Movimientos "reivindicativos" de los Gobiernos del Tercer Mundo

Estos movimientos han sido obra de Gobiernos muy diferentes, sustancialmente enfrentados algunos de ellos al imperialismo, profundamente reformistas otros en sus demandas al imperialismo. No han perseguido hasta ahora acabar con la dominación imperialista sino mejorar parcialmente las relaciones con el mundo industrializado, obteniendo condiciones menos desventajosas.

La Conferencia de Bandung (Indonesia), celebrada en Abril de 1.955 con la participación de 29 países africanos y asiáticos, fue el punto de partida de un movimiento multiforme que se ha venido desarrollando hasta nuestros días. En Bandung se proclamaron los principios del no-alineamiento con las grandes potencias, de la soberanía e igualdad de todos los pueblos, de la no ingerencia, y el derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos.

Ya entonces se estableció una línea reivindicativa de los países del Tercer Mundo que habría de guiar numerosas acciones, reuniones y exigencias posteriores. Dicha línea persigue una estabilización del comercio, una revalorización de las primeras materias, etc.

Más recientemente, ha adquirido gran importancia la lucha por la extensión de las aguas territoriales a doscientas millas.

Asimismo, se han registrado movimientos de cierta importancia en defensa de las materias primas en el mercado internacional. Esta política defensiva –pese a sus evidentes limitaciones y a su carácter contradictorio– puede constituir un factor de agravación de la crisis del imperialismo que necesita inevitablemente abastecedores de materias primas baratas.

ANEXO Nº 5

LA CRISIS

A lo largo de la historia del capitalismo podemos encontrar fases expansivas (de crecimiento económico) y fases recesivas (de estancamiento económico). En todas estas fases se dan crisis económicas cuyas manifestaciones más claras son el descenso de la producción, el aumento del paro, el descenso de la demanda global, etc.

Ya en el largo período de expansión de la IIª posguerra se distinguen cuatro recesiones de cierta gravedad después de 1.947 (noviembre de 1.948 a octubre de 1.949; julio de 1.953 a agosto de 1.954; julio de 1.957 a abril de 1.958; julio de 1.966). Esto sin contar, naturalmente, la última recesión, de proporciones muy superiores a todas las anteriores y que permite pensar en el inicio de una fase descendente que seguiría a la última fase expansiva.

La crisis presente es una crisis clásica del capitalismo imperialista, aunque, — como veremos ahora— tiene algunos rasgos peculiares con respecto a crisis anteriores.

Se trata de una crisis clásica de superproducción, resultante de una disminución de la tasa de ganancia y de una infrautilización de la capacidad productiva, sobre todo en los EEUU.

En relación a la disminución de la tasa de ganancia, el cuadro que sigue expone la curva seguida por la misma en los EEUU.

Año	Antes impuestos	Después impuestos
	%	%
1948-50	16.2	8.6
1951-55	14.3	6.4
1956-60	12.2	6.2
1961-65	14.1	8.3
1966-70	12.9	7.7
1970	9.1	5.3
1971	9.6	5.7
1972	9.9	5.6
1973	10.5	5.4

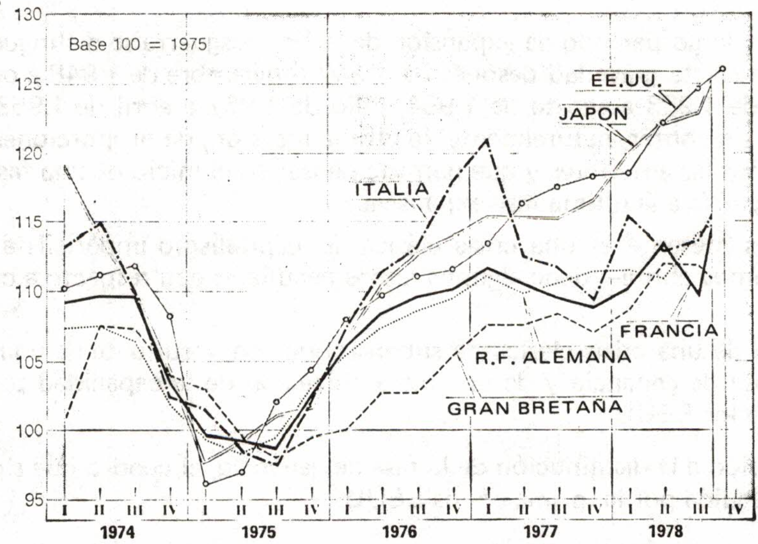
(Sobre el capital de las sociedades no financieras, una vez deducidos los costos de depreciación de stock)

En cuanto a la reducción de la producción industrial, he aquí las cifras comparativas entre el último trimestre de 1.973 y el de 1.974, y entre el primer trimestre de 1.974 y el primero de 1975 respectivamente:

	%
Estados Unidos	–3,0
Canadá	–1,5
Japón	–5,0
Francia	–6,5
Italia	–7,5
Alemania federal	–3,0
Gran Bretaña	–2,5
Conjunto de la OCDE	–3,5

	%
Estados Unidos	–12,1
Alemania federal	–8,5
Japón	–16,0
Francia	–9,0
Italia	–12,0
Inglaterra	–5,4
Canadá	–4,0

La producción industrial ha experimentado después un cierto ascenso, en la segunda mitad de 1.975, en 1.976 y en la primera mitad de 1.977, para volver a caer luego en casi todos los países más desarrollados, con la excepción de los EEUU y Japón.



Todo ello se refleja en el siguiente cuadro que describe la evolución comparada de las variaciones del Producto Nacional Bruto en los mayores países de la OCDE, en porcentaje anual medio.

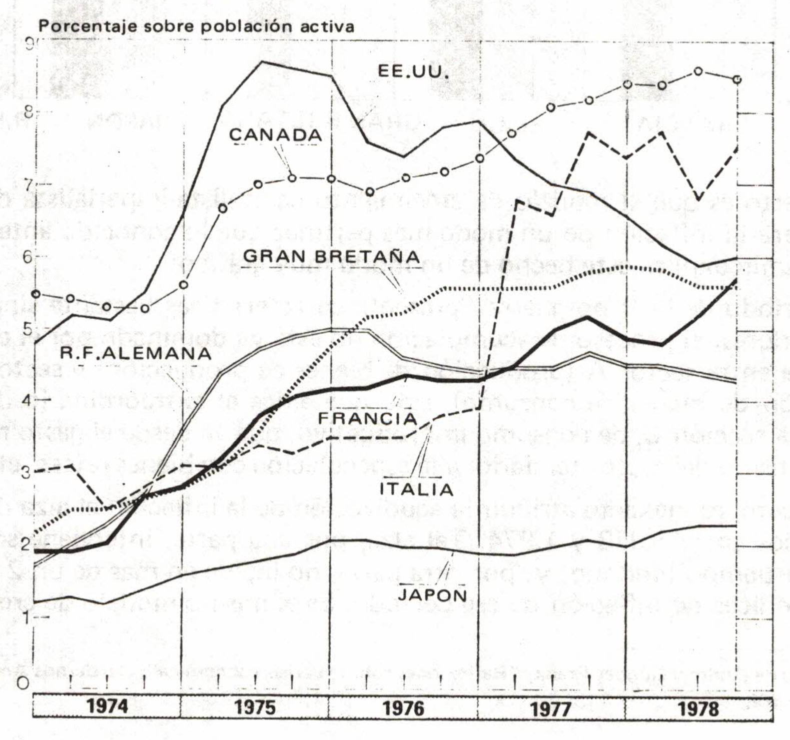
Países	1971-76	1974-75	1975-76	1976-77	1977-78
Japón	+5,1	+ 2,2	+ 6,3	+ 5,1	+ 5,0
España	+4,9	+ 0,8	+ 2,1	+ 2,4	+ 0,5
Canadá	+4,6	+ 0,6	+ 4,9	+ 2,6	+ 3,7
Francia	+4,1	–2,4	+ 5,2	+ 3,0	+ 3,2
Australia	+3,5	+ 0,8	+ 3,3	+ 2,1	+ 3,2
Holanda	+3,5	–1,0	+ 4,6	+ 2,2	+ 2,7
Italia	+3,2	–3,7	+ 5,6	+ 1,7	+ 1,0
Bélgica	+3,1	–1,4	+ 2,0	+ 1,8	+ 2,5
Est. Uni.	+2,9	–2,0	+ 6,1	+ 4,9	+ 4,5
Suecia	+2,5	+0,5	+ 1,5	–2,5	+ 0,0
R.F.Alemana	+2,4	–3,4	+ 5,5	+ 2,6	+ 3,2
G. Bretaña	+1,8	–1,6	+ 1,4	+ 0,7	+ 3,0

Otro aspecto, éste muy singular, de la crisis actual es la combinación entre el retroceso de la actividad productiva y el aumento del paro, por un lado, y, por otro, el desarrollo de la inflación.

En cuanto al paro, el siguiente cuadro da una idea expresiva, si bien los datos que en él figuran deben ser tomados con suma reserva. Su elaboración se ha hecho con datos oficiales y es bien sabido hasta qué punto las fuentes oficiales camuflan la magnitud del paro. Así vemos que este cuadro –confeccionado por L'Observateur de l'OCDE– establece en 540.000 el número de parados en el Estado español en 1.977, cuando ya entonces la cifra real rondaba el millón de personas.

Países	Indice de paro (porcentaje sobre población activa)				
	1974 %	1975 %	1976 %	1977 %	1977 Número
EE.UU.	5,6	8,3	7,5	7,0	6.860.000
Canadá	5,5	6,9	7,1	8,1	860,000
Bélgica	2,8	4,2	5,6	6,5	260,000
España	3,2	4,7	5,3	5,7	540,000
G.Bretaña	2,1	3,4	5,1	5,8	1.380.000
Holanda	3,0	4,3	4,7	4,5	200.000
Australia	2,1	4,4	4,4	5,6	340.000
Francia	2,4	4,1	4,4	4,9	1.070.000
Dinamarca	2,5	4,9	4,2	6,0	150.000
Alem. Fed.	2,6	4,1	4,1	4,5	1.030.000
Finlandia	1,7	2,2	4,0	6,1	130.000
Italia	2,9	3,3	3,7	7,2	1.550.200
Grecia	2,5	3,0	2,5	—	
Japón	1,4	1,9	2,0	2,0	1.100.000

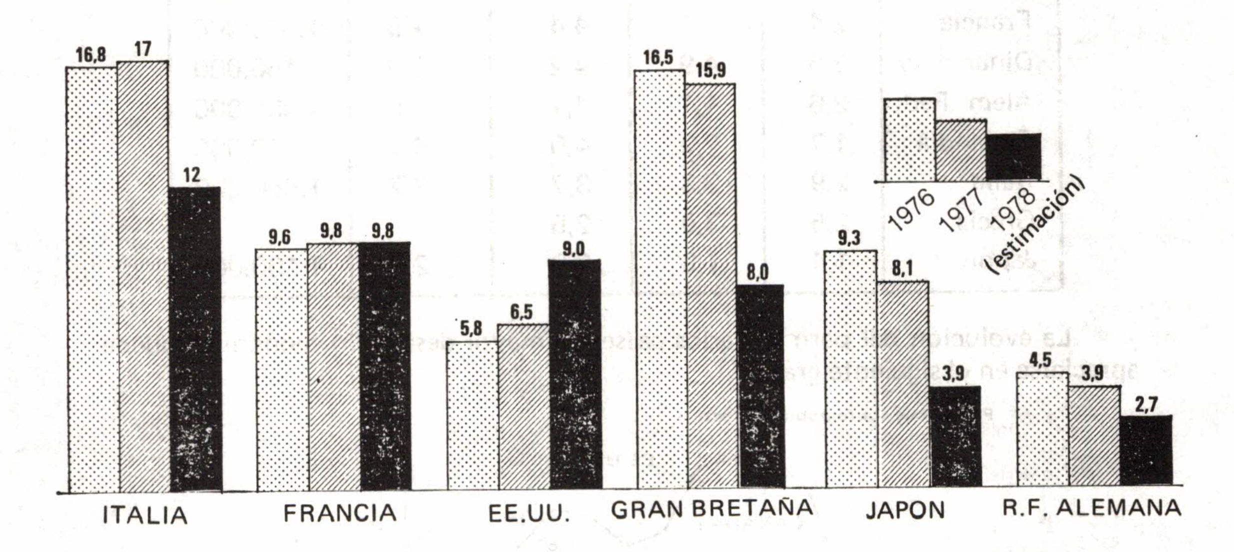
La evolución del paro en varios países de mayor desarrollo económico puede apreciarse en el siguiente gráfico.



Por lo que hace a la inflación, recogeremos, para empezar, las tasas registradas en varios países especialmente significativos —también contando con las estadísticas oficiales— en relación al aumento de los precios al consumo.

Países	1971	1972	1973	1974	1975
R.F. Alemana	5,3	5,5	6,9	7,0	6,0
EE.UU.	4,3	3,3	6,2	11,0	9,1
Francia	5,5	6,2	8,3	13,7	11,8
Gran Bretaña	9,4	7,1	9,2	15,9	24,2
Italia	4,8	5,7	10,8	19,1	17,0
Japón	6,1	4,5	11,7	24,4	11,8
España	8,2	8,4	11,2	15,6	15,2
Portugal	12,0	10,7	12,9	25,1	15,2

En los últimos años se observa una disminución de las tasas de inflación en los países más desarrollados, con la excepción de los EEUU y Francia, como se puede observar en el siguiente gráfico, referido a la evolución de los precios al detalle en 1.976, 77 y 78.



Lo cierto es que el modelo de crecimiento capitalista-imperialista de la posguerra genera la inflación de un modo más pertinaz que lo conocido anteriormente. Samir Amin explica este hecho de un modo muy gráfico:

> El periodo de la II posguerra "presenta características bastante singulares y limitadoras: el proceso de acumulación no está ya dominado por el equilibrio simple entre sector A (producción de bienes de producción) y sector B (producción de bienes de consumo), sino que exige el extraordinario desarrollo de una sección C, de consumo improductivo, que va desde el gasto militar, al parasitismo del sector terciario, a la especulación con bienes raíces, etc." (21).

En efecto, es inexacto atribuir la agudización de la inflación al alza del precio de los crudos entre 1.973 y 1.974. Tal alza, por una parte, interviene sólo en un período de tiempo limitado, y, por otra parte, no incide en más de un 2 por ciento en los índices de inflación de ese período. Es el mismo modelo de crecimiento

---

(21) En el libro de Andrew Gunder Frank, "Reflexiones sobre la crisis económica", Cuadernos Anagrama nº 146, página 108.

el que engendra una inflación particularmente difícil de reducir, alimentada por la inflación del crédito al sector privado (el binomio expansión-superendeudamiento ha sido característico de estas décadas de crecimiento), por los crecientes y gigantescos gastos militares, por la fortísima especulación inmobiliaria, sobre las materias primas, sobre los metales preciosos, etc.)...

Hay que señalar que los cerca de 200.000 millones de dólares inyectados por los EEUU en el mercado financiero mundial desde 1.960 han constituído un multiplicador de las prácticas especulativas, impulsando una inflación internacional aguda.

Conviene recordar, en fin, que a los factores ya apuntados se ha sumado un considerable desgaste del sistema monetario internacional, surgido tras la IIª Guerra Mundial, basado en la supremacía del dólar.

Expectativas

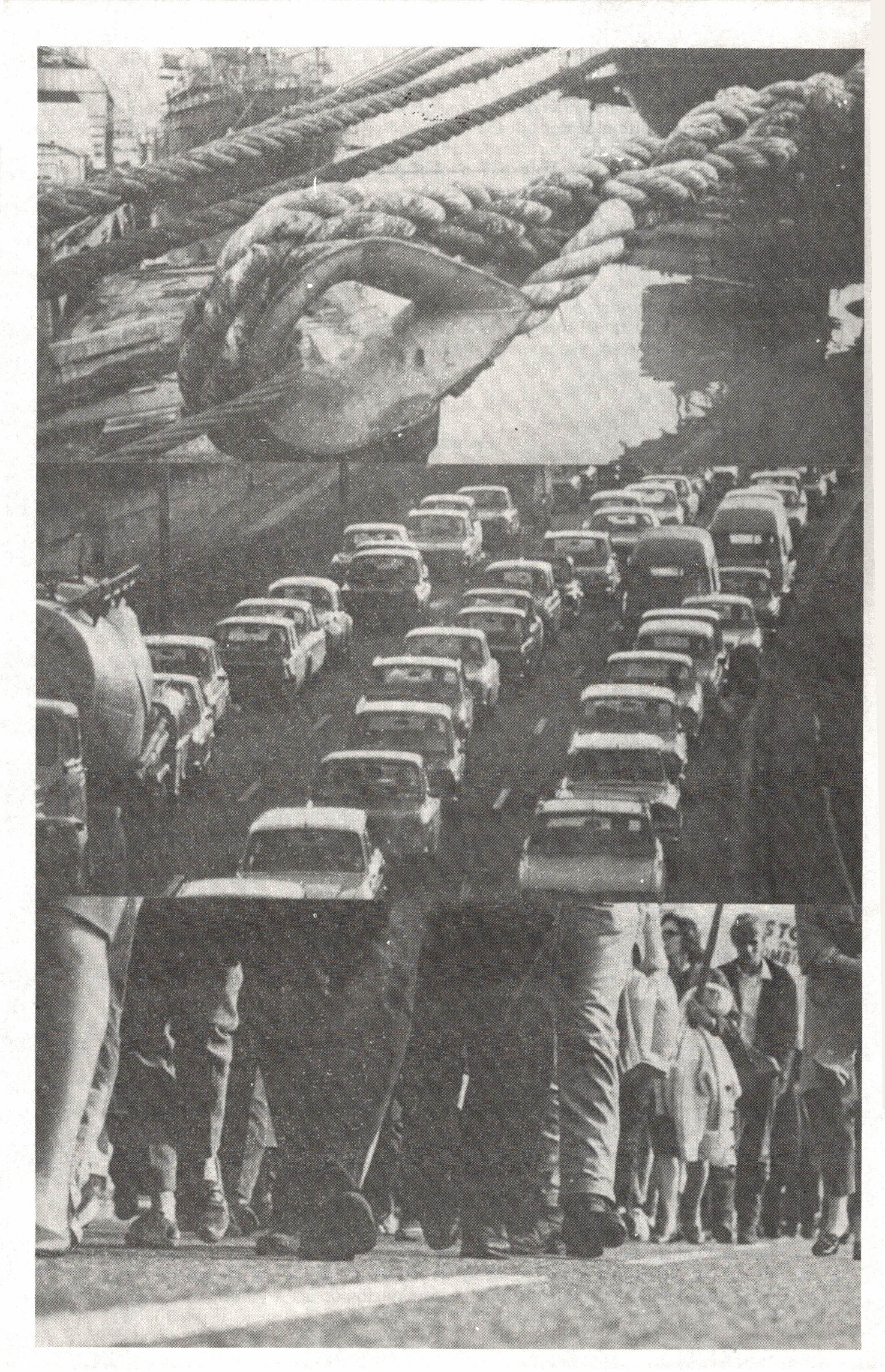
La crisis actual presenta rasgos peculiares con respecto a las anteriores, haciendo especialmente difícil la reactivación.

La combinación estancamiento-inflación exige un relanzamiento sin inflación excesiva, cosa que está resultando bastante problemática en las circunstancias actuales.

En primer lugar se constata una disminución de la importancia del papel jugado en las tres últimas décadas por las industrias punta (electrónica, informática, petroquímica). Estas ramas no son ya un motor suficientemente fuerte para la actividad capitalista, poniendo de relieve, incluso, ciertas características negativas (en el caso de la electrónica y de la petroquímica, su escasa capacidad para absorver mano de obra, y en el de la cibernética, su presión a favor de la reducción del empleo). En todos estos casos, la baja de la tasa de ganancia ha retraído las inversiones. Por otra parte, los nuevos sectores —con la excepción del nuclear— encuentran dificultades para atraer grandes masas de inversiones hacia ellos.

En segundo lugar, el fuerte crecimiento experimentado por el comercio mundial ha convertido a éste en un factor de primer orden de estabilidad o inestabilidad de la economía capitalista. Más en concreto, la importancia adquirida por el comercio de materias primas ha elevado la "dependencia" del centro imperialista con respecto a la periferia, haciéndolo más vulnerable a los cambios que se producen en el interior de ésta. A diferencia de lo que ocurría con las crisis anteriores —que, al reducir la demanda de materias primas, echaban los precios por los suelos— hoy no es posible contar con esa "seguridad". El Tercer Mundo, pese a las mil formas de dominación que lo agarrotan, posee un cierto grado de independencia política y en su seno se desarrollan luchas de clases que se traducen, en relación a la cuestión que estamos considerando, en fluctuaciones de los precios de las primeras materias que no pueden ser controlados con la misma facilidad de antes ni reducidos por medio de una fuerte baja de la demanda. La política de defensa de unos precios mínimos se está extendiendo a los distintos sectores.

En tercer lugar, hoy no resulta sencillo para el capitalismo alcanzar un descenso importante sobre los costos de producción salariales. Los salarios no dependen en tan gran medida como antes de la ley de la oferta y de la demanda, no cayendo ya en picado al producirse un aumento importante del paro. No se registra, como antes, una disminución casi automática del 20 ó 30 por ciento del poder adquisitivo de los salarios. En 1.977, el descenso más importante del mismo se ha producido en Gran Bretaña, donde ha habido una reacción importante. Durante los tres primeros trimestres se han perdido 6.400.000 horas de trabajo, es decir, el doble del equivalente durante ese período en el año anterior. Esto contrasta con lo sucedido en los demás países, incluídos Italia y Canadá —que tenían el récord en 1.976—, donde ha habido una notable disminución de paros y huelgas.



En cuarto lugar, en virtud de la política de industrialización (aunque limitada) aplicada en algunos países del Tercer Mundo, la parte proporcional del mercado internacional controlada por los productores industriales del centro imperialista ha disminuído en algún grado, lo cual dificulta un relanzamiento en los países imperialistas en momentos en los que la demanda mundial se encuentra en un estado casi estacionario.

En quinto término, el sistema monetario internacional salido de la posguerra no ha encontrado aún sucedáneo aceptable, creándose así un nuevo factor de desequilibrio.

La conclusión es que nos hallamos ante una crisis estructural especialmente profunda y con elementos nuevos. Se ha producido una situación de evidente desconcierto y descontrol, de disminución de la capacidad de iniciativa de la burguesía imperialista occidental. Parece claro que esta crisis afecta hondamente al modelo de acumulación capitalista-imperialista de la posguerra, a las relaciones entre el centro imperialista occidental y la periferia y, probablemente, a las mismas pautas sociales y políticas de esta época de relativa estabilidad.

A juicio de economistas tales como Samir Amin, Gunder Frank y Hosea Haffe, que han estudiado a fondo este tema y cuyas conclusiones son particularmente interesantes y sugestivas, estamos en el comienzo de una larga fase descendente del capitalismo, si bien de características parcialmente distintas a las de la fase de 1.914—1.948 (22).

Se pueden esbozar algunos de los elementos que van a configurar —varios han aparecido ya— la evolución del mundo imperialista frente a la crisis, sin que de antemano quepa afirmar hasta que punto van a conseguir el objetivo de renovar y reforzar el sistema imperialista occidental.

Se modificaría la división internacional del trabajo sobre las siguientes bases:

— El centro imperialista se reservaría la tecnología más avanzada y ciertas producciones fundamentales. Asimismo, en su interior, se desarrollarían nuevas industrias-motor (energía atómica —que está absorviendo ya fuertes inversiones— y solar, bioquímica, genética, etc.). Gunder Frank añade la posibilidad de que en el propio centro se organice la explotación de materias primas que hoy no se explotan debido a las fuertes inversiones que requerirían y a los niveles salariales de las metrópolis.

— Se formaría un cinturón industrial exterior al centro pero subordinado a él con las potencias subimperialistas. Aquí las previsiones varían. ¿Un único cinturón? ¿Un primer cinturon de industrias muy cualificadas y un segundo cinturón de industrias de montaje en zonas de mano de obra más barata?. Irán, parte del mundo árabe —Arabia Saudita/Egipto— , Brasil, tal vez Argentina... serían algunos de los candidatos para formar ese cinturón.

— Una buena parte del Tercer Mundo seguiría condenada al papel de abastecedor de primeras materias y de mano de obra. Samir Amin insiste en el posible desarrollo de la población inmigrada en las metrópolis (fenómeno ya existente) dando lugar a formas de apartheid (lo cual tampoco es enteramente nuevo).

Junto a estos elementos, figuraría otro específicamente político. Los regímenes políticos del centro proseguirían su evolución hacia fórmulas más y más jerarquizadas y autoritarias, con el empleo de una represión fuerte y más o menos selectiva. Sería posible también una sustitución de los Partidos y alianzas que han

(22) Citaremos algunos libros donde se exponen sus puntos de vista:
—Samir Amin, "Decadencia y crisis del capitalismo actual", ZYX 1977.
— " " , "La acumulación a escala mundial", S.XXI 1974.
— " " , Artículo titulado: "Es una crisis del imperialismo", publicado en el nº 111 de Cuadernos Anagrama, 1975.
—Andrew Gunder Frank, "Reflexiones sobre la crisis económica", Cuadernos Anagrama nº 146, 1977.
—Samir Amin, Andrew Gunder Frank y Hosea Jaffe, "¿Cómo será 1984?", ZYX 1976.

sufrido un mayor desgaste por nuevas fuerzas de tipo social-demócrata o revisionista o de tipo fascistizante. Las primeras tendrían la ventaja de asegurar una más amplia base social con la que hacer frente a la erosión del capitalismo y acometer con más fuerzas su renovación.

Es posible también que el capital se hiciera más abstracto y centralizado, con el fin de atenuar en algún grado los efectos de la contradicción entre las dimensiones de las fuerzas productivas y las relaciones de producción vigentes. No hace falta decir que, de reforzarse esta tendencia, se verificaría un acercamiento entre los moldes occidentales y el soviético. Algunos opinan que han de incrementarse los lazos entre el centro occidental y el bloque soviético, en el que existe una mano de obra muy controlada y estable y unos costes salariales muy bajos.

En cualquier caso, sean más o menos eficaces estos factores, lo cierto es que se proyectan en un plazo relativamente prolongado. Mientras tanto, lo que queda abierta es una fase de fuertes luchas de la periferia contra el imperialismo, de agudización de las tensiones sociales en las metrópolis y de agudización de las rivalidades interimperialistas.

Por lo que hace a las luchas sociales en las metrópolis, se perciben signos característicos de un período de convulsiones agudas (estallidos espontáneos o semiespontáneos, crisis de valores, endurecimiento de los aparatos estatales y reducción de la democracia, vacilaciones crecientes de la social-democracia y del revisionismo, etc.).

En cuanto a las rivalidades inter-imperialistas —y sin hablar ahora de la pugna EEUU—URSS que examinaremos después—, hay que constatar que a lo largo de las últimas décadas se ha visto seriamente debilitada la posición hegemónica absoluta que alcanzaron los Estados Unidos tras la II Guerra Mundial. Los dos grandes derrotados entonces han conocido una expansión importante. Hoy el Japón es la tercera potencia económica del mundo, alcanzando en 1.977 un P.N.B. de 554.600 millones de dólares. Alemania Federal ha llegado en ese mismo año a los 446.200 millones de dólares. Los dos países ven así reforzarse sus pretensiones de competir con los EEUU y de hacerse con áreas de influencia propias. Dentro de Europa, Alemania Federal distancia seriamente a Francia (346.500 millones de dólares de P.N.B. en 1.977), afirmando así su candidatura cada día más sólida para el puesto hegemónico de Europa occidental.

ANEXO Nº 6

LA TEORIA DE LOS TRES MUNDOS

(Artículo publicado en "Pekín Informa" de la primera semana de Noviembre de 1.977, bajo el título: "La Teoría del Presidente Mao sobre los Tres Mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo")

LA DIFERENCIACION DE LOS TRES MUNDOS, TESIS CIENTIFICA MARXISTA SOBRE LA ACTUAL SITUACION MUNDIAL

Los grandes maestros del proletariado internacional que precedieron a Mao Tsetung, dividieron las fuerzas políticas del mundo basándose en un análisis objetivo de la situación en su conjunto de la lucha de clases internacional en los distintos períodos por los que ésta ha atravesado.

Después del surgimiento del primer país socialista, la Unión Soviética, Lenin señaló que existían dos mundos, el capitalista y el socialista. Asimismo, Stalin dijo que el mundo se había dividido en dos campos, el del socialismo y el del imperialismo. Esta tesis reflejaba las nuevas contradicciones fundamentales aparecidas en el mundo a continuación de la Revolución de Octubre. Pero al mismo tiempo, Lenin y Stalin, en los años veinte, dividieron también al mundo en naciones opresoras y oprimidas; esta tesis reflejaba la existencia de otro tipo de contradicciones fundamentales en el mundo. Estas dos clasificaciones son correctas, sin duda alguna; la diferencia entre la una y la otra reside únicamente en el punto de atención que se toma para hacer una y otra.

A la hora de hacer una clasificación completa de las fuerzas políticas mundiales en un determinado período de tiempo, Lenin y Stalin efectuaron una investigación general de las diversas contradicciones fundamentales del mundo. Tras finalizar la Primera Guerra Mundial, en su Informe hecho en 1920 ante el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, Lenin dividió los distintos países del mundo en tres categorías: los países víctimas de la opresión —los coloniales, semicoloniales y los derrotados (también incluía en este campo a la Unión Soviética)—; los países que lograron mantenerse en su situación anterior y los países vencedores, que salieron beneficiados del reparto del mundo. Lenin tomó esta división como punto básico de partida para determinar la estrategia y las tácticas del proletariado internacional, dando una gran importancia al papel que jugaban las naciones y países oprimidos, —que contaban con más del 70o/o de la población mundial—, en la lucha revolucionaria antiimperialista del mundo. Más adelante, durante la Segunda Guerra Mundial, Stalin clasificó, conforme a la nueva situación, a las fuerzas políticas del mundo de aquel entonces en un campo fascista y otro antifascista.

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, se han producido grandes cambios en la situación mundial: en la Unión Soviética se restauró el capitalismo y degeneró en potencia socialimperialista; ha dejado de existir el campo socialista; el campo imperialista que capitaneaba Estados Unidos ha quedado desintegrado; la abrumadora mayoría de los países coloniales y semicoloniales de Asia, Africa y Latino América han proclamado sucesivamente su independencia. Todos estos hechos han provocado que la situación internacional haya experimentado grandes cambios. Era necesario proceder a una nueva clasificación de las fuerzas políticas del mundo a fin de elaborar una nueva estrategia mundial para el proletariado internacional y los pueblos oprimidos, conforme a la nueva situación, entre nosotros, el proletariado, los amigos y los enemigos. Precisamente, esto es lo que hace la teoría de los Tres Mundos, elaborada por Mao Tsetung.

La teoría del camarada Mao Tsetung sobre los Tres Mundos señala lo siguiente: Las dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos, que forman el Primer Mundo, son los mayores explotadores, opresores y agresores en el plano internacional y son el enemigo común de todos los pueblos del mundo; la disputa que las dos superpotencias tienen entablada por la hegemonía mundial, conduce hacia la tercera guerra mundial. Los países socialistas y naciones oprimidas de Asia, Africa y América Latina. forman el Tercer Mundo, y constituyen la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo y, particularmente, contra el hegemonismo de las dos superpotencias imperialistas. Los países capitalistas desarrollados que ocupan una posición intermedia entre el Primer y el Tercer Mundo, configuran el Segundo Mundo; de un lado oprimen y explotan a los países del Tercer Mundo, pero, a su vez, son víctimas del control de las dos superpotencias, viéndose perjudicados por su política hegemonista y por el serio peligro de guerra que suponen las dos superpotencias; los países del Segundo Mundo tienen contradicciones, tanto con el Primero, como con el Tercer Mundo, tienen doble carácter y son fuerzas a las que el Tercer Mundo se puede ganar para la lucha antihegemonista.

Esta tesis científica de los Tres Mundos, del camarada Mao Tsetung, ha enriquecido la teoría sobre el desarrollo desigual del imperialismo y la inevitabilidad de que las contradicciones entre los países capitalistas concluyan en guerra; la teoría sobre el socialimperialismo; la teoría de acuerdo con la cual la lucha de las naciones oprimidas forma parte importante de la Revolución Socialista del proletariado mundial; la teoría según la cual el proletariado internacional, los

países socialistas y el movimiento de liberación nacional deben apoyarse recíprocamente; y la teoría sobre la estrategia y las tácticas de la revolución proletaria. Todo esto representa una gran contribución al marxismo-leninismo. Esta definición estratégica sobre los Tres Mundos responde, tanto a las experiencias estratégicas de la lucha del proletariado internacional y de todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo en nuestros días, como a las exigencias estratégicas de la lucha por la victoria del socialismo y del comunismo. Estimula a los pueblos del mundo entero a unirse para conquistar la gran victoria de la lucha antiimperialista y antihegemonista, aplicando una política consecuente y precisa.

LAS DOS POTENCIAS HEGEMONICAS, LA URSS Y LOS EE.UU., SON LOS ENEMIGOS COMUNES DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO

La aparición de las dos superpotencias es un nuevo fenómeno en la historia del desarrollo del imperialismo. En el pasado existían 5 ó 6 potencias imperialistas que se disputaban el dominio del mundo, teniendo que recurrir en muchos casos a alianzas de varias de ellas para enfrentarse al resto; pero actualmente el campo imperialista se ha quedado reducido a dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos, que son las únicas que están en condiciones de disputarse la hegemonía mundial, mientras que las demás, sin excepción, han quedado relegadas a la posición de países imperialistas de segundo orden.

Cada una de las superpotencias se caracteriza por lo siguiente: cuenta con un régimen estatal controlado por un capitalismo monopolista extraordinariamente concentrado; se apoya en una fuerza económica y militar mucho más poderosa que la de otros países para realizar a escala mundial la explotación económica, la opresión política y el control militar; busca establecer para sí sola la hegemonía en el mundo entero y a este efecto prepara frenéticamente el desencadenamiento de una nueva guerra mundial.

Las dos superpotencias son los mayores explotadores y opresores internacionales, las mayores fuerzas de agresión y de guerra en nuestro tiempo, constituyéndose así en enemigos comunes de todos los pueblos del mundo.

LA URSS ES LA MAS PELIGROSA FUENTE DE UNA GUERRA MUNDIAL

De las dos superpotencias, la Unión Soviética es el imperialismo más agresivo y aventurero y es la más peligrosa fuente de una guerra mundial. Las razones son las siguientes: el socialimperialismo soviético es una potencia imperialista surgida tardíamente, cuando el mundo capitalista ya estaba repartido y Estados Unidos era la potencia hegemónica de este campo; esto le empuja a adoptar necesariamente una estrategia ofensiva hacia otros países y para arrebatar posiciones a EE.UU.; debido a su relativa debilidad económica, por encima de los otros países capitalistas, pero por debajo de los EE.UU., el socialimperialismo tiene que valerse principalmente de la fuerza militar para llevar a cabo su expansión; cuenta con una economía capitalista y con un poder de dictadura fascista, lo que le facilita más la militarización de toda la economía nacional y de todo el aparato del Estado; a pesar de que cada día está más desenmascarado, todavía no ha perdido por entero su capacidad de engaño al presentarse con un disfraz de país socialista.

EL SEGUNDO MUNDO, FUERZA POSIBLE DE UNIR EN LA LUCHA ANTIHEGEMONISTA

Algunos países del Segundo Mundo hacen todo lo posible por mantener su control y explotación de muchos países del Tercer Mundo, pero a su vez, el Segundo Mundo está sufriendo intervención, control y atropello por parte de las dos potencias hegemónicas, la Unión Soviética y los Estados Unidos; se enfrenta a una amenza de guerra proveniente de ellas, particularmente de la primera, y se ve en la apremiante necesidad de oponerse al hegemonismo y defender su independencia nacional. Ello hace que, **bajo determinadas condiciones**, la unión con el Segundo Mundo en la lucha contra las dos superpotencias hegemónicas no sólamente es necesaria, sino posible.

Los países del Segundo Mundo, enfrentados a la amenaza de las superpotencias, necesitan hoy día **salvaguardar** su independencia nacional. Por lo tanto, el proletariado de estos países, al tiempo que lucha contra la opresión y explotación de la burguesía monopolista nacional, tiene que enarbolar la bandera de la independencia nacional, colocarse en la primera fila de la lucha antihegemonista y dirigir esta lucha, participando activamente en ella.

Al afirmar que el Segundo Mundo es una fuerza unible en la lucha contra el hegemonismo, no se quiere decir en modo alguno que se pueda pasar por alto las contradicciones entre los países del Segundo Mundo y los del Tercero, así como las contradicciones de clase en el seno de aquéllos, ni se quiere decir, en absoluto, que se pueda suprimir la lucha de los países y pueblos oprimidos contra la opresión y explotación.

FRENTE UNICO INTERNACIONAL CONTRA LAS DOS SUPERPOTENCIAS Y SU POLITICA DE GUERRA

La actual lucha sostenida por los pueblos del mundo entero contra el hegemonismo de las dos superpotencias y la lucha contra su política de guerra, constituyen los dos aspectos de un mismo combate. El peligro de guerra derivado de la disputa entre la Unión Soviética y los EE.UU., por la hegemonía mundial amenaza de modo cada día más grave a los pueblos del mundo. No obstante, siempre que los pueblos del mundo entero formen un frente único lo más amplio posible, denuncien el peligro de la guerra, intensifiquen los preparativos de orden material y organizativo para enfrentar la guerra de agresión, redoblen la lucha antihegemonis-

ta, desbaraten cada una de las disposiciones de guerra de las dos potencias hegemónicas, fortalezcan su lucha contra la política de apaciguamiento, el estallido de un guerra mundial podrá ser aplazado. Y una vez estallada ésta, estar preparados para dar muerte al causante de la guerra, el sistema imperialista.

Formar un frente único lo más amplio posible en la lucha revolucionaria a escala mundial para atacar al enemigo principal es una política revolucionaria que debe aplicar de manera consecuente el proletariado internacional.

ANEXO Nº 7

SIETE RAZONES PARA RECHAZAR LA OTAN

(Artículo publicado en "Servir al Pueblo" nº 100)

En secreto y con prisas, con el sello bien conocido de los métodos franquistas, el Gobierno de la UCD está negociando la incorporación de nuestro país a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, alianza militar encabezada por los Estados Unidos y consagrada a la defensa de los intereses del imperialismo occidental.

El Gobierno actúa de conformidad con su carácter antidemocrático: se apresta a decidir nuestra integración en uno de los dos grandes bloques militares mundiales, rechazando la elemental exigencia de someter tan importante cuestión a un referédum democrático.

Y, sin embargo, lo que está en juego es vital. La incorporación a la OTAN supondría un golpe muy serio para los pueblos del Estado español y una grave hipoteca sobre su futuro. Por las siguientes razones:

1.—Nuestros pueblos están vivamente interesados en la lucha contra los grandes bloques militares que tienen como misión la defensa de los intereses de las grandes potencias y el sometimiento de los pueblos del mundo, aumentando el peligro de una nueva guerra mundial. Oponerse a la división del mundo en bloques político-militares requiere una política de *neutralidad activa* y el rechazo sistemático de la incorporación a cualquiera de estos bloques.

2.—La integración en un bloque político-militar supone inevitablemente la reducción de la soberanía nacional, tanto en lo concerniente a la política exterior del país en cuestión como a su propia política interior. Si el Estado español ingresa en la OTAN será aún menos libre que hoy para decidir la política que habrá de aplicar dentro y fuera de sus fronteras.

3.—Se dice que nuestra presencia en la OTAN mejoraría nuestro sistema defensivo frente a una posible agresión procedente del Este. Hay que responder, en primer lugar, que el principal peligro de agresión, para nosotros, no viene del Este, sino del Oeste. Es el imperialismo norteamericano el que ejerce una presión más grande sobre nuestra soberanía, el que mantiene una presencia militar en nuestro propio territorio y el que más baluartes posee en nuestra economía. Mal sistema es el de reforzar la defensa frente a un peligro menor y secundario, echándose, más aún, en brazos de quien constituye el peligro principal e inmediato. Pero es que, en cambio, en segundo lugar, es muy dudosa la capacidad defensiva que nos aportaría la entrada en la OTAN frente a una eventual agresión que pudiera venir del Este. La incorporación a la OTAN, en efecto, significaría la inserción de todo el dispositivo militar español en el sistema bélico atlántico. No sería un sistema militar *completo* y *destinado a defender el territorio español,* sino *una parte* de un sistema que abarca una superficie muy vasta y que tiene como finalidad la *defensa de los intereses y de las áreas de influencia del imperialismo occidental.* Desde este punto de vista, las fuerzas armadas españolas no estarían centradas en la península sino que se proyectarían hacia el noroeste africano y su zona atlántica, hacia el Atlántico peninsular y hacia el Mediterráneo, confiando la defensa de la península al buen funcionamiento del sistema de la OTAN y dejándola indefensa si este sistema no resulta operativo o se hunde.

4.—La incorporación a la OTAN, por otro lado, implica riesgos gravísimos. El Tratado del Atlántico Norte, que dio base a la creación de la alianza militar, especifica claramente que el ataque contra un país miembro obliga a los demás países a entrar en guerra contra los agresores. Esto puede llevar a un país a verse envuelto en una guerra en la que no tiene arte ni parte, en una guerra que resulte de las rivalidades entre distintas potencias imperialistas.

5.—Y, lo que es peor, en el caso de que una potencia que pertenece a la OTAN se embarque en una aventura militar o en una guerra de agresión dirigida contra un país del Tercer Mundo, nos veríamos de rebote dentro del campo agresor, correríamos el peligro de convertirnos en una base de la política agresiva del imperialismo occidental, especialmente contra los pueblos del Mediterráneo y de Africa.

6.—La "solidaridad militar" que se establece entre los miembros de la OTAN abre las puertas para una intervención de fuerzas ar-

madas de diversos países en el interior de un país en el que se produzca un movimiento armado popular. Bajo este ángulo, el ingreso en la OTAN representaría un nuevo obstáculo para el desarrollo de la lucha revolucionaria de nuestros pueblos.

7.—Finalmente, la integración en este bloque militar llevaría consigo una participación del Estado español en los gastos de la Alianza, incrementándose así el porcentaje del capítulo militar dentro del presupuesto del Estado con el consiguiente perjuicio para otros capítulos de utilidad pública o el aumento de los impuestos.

Son razones de peso para decir no.

MOVIMIENTO COMUNISTA
ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA